

Exégesis de Lucas 9:18-27

Por Seminarista

David Vásquez Guerra

Exégesis presentada para cumplir con los requisitos de la materia
Exégesis de Evangelios, dictada por el profesor Rev. Amós Cavalcanti



Seminario Teológico Presbiteriano

Rev. José Manuel Ibáñez Guzmán

Valparaíso

2018

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. CONTEXTO HISTÓRICO-LITERARIO.....	4
2.1. Género.....	4
2.2. Autoría.....	5
2.3. Fuentes.....	12
2.4. Fecha y ocasión (situación histórica)	16
2.5. Destinatarios.....	19
2.6. Propósito.....	20
2.7. Bosquejo del Libro y contexto inmediato.....	22
3. TEXTO BÍBLICO.....	27
3.1. Límites del Pasaje.....	27
3.2. Aparato Crítico.....	28
3.3. Texto Griego Final.....	30
3.4. Análisis Gramatical.....	31
3.5. Palabras Clave.....	41
3.6. Delimitación de Cláusulas.....	43
3.7. Estructura.....	51
4. CONTEXTO BÍBLICO-TEOLÓGICO.....	54
4.1. Mesías.....	54
4.2. Hijo del Hombre	59
4.3. Discipulado.....	61
5. TRADUCCIÓN FINAL.....	64
6. MENSAJE DEL TEXTO.....	66
7. CONCLUSIÓN.....	83
8. BIBLIOGRAFÍA.....	84

INTRODUCCIÓN

La presente exégesis estudia el pasaje de Lucas 9:18-27, texto conocido tradicionalmente como la confesión de Pedro.

Este texto tiene una relevancia trascendental a la hora de comprender algunos temas Neotestamentarios claves, sobre todo en relación con la personalidad de Jesús y su identidad como el Cristo, y las implicancias del discipulado de Jesús.

Antes de este estudio nos presentamos con varias preguntas. ¿Es efectivamente Lucas el autor de este Evangelio? ¿Los límites de la sección dados en las traducciones tradicionales son fieles a la estructura griega? ¿Será que efectivamente el texto me está hablando de la identidad de Jesús como tradicionalmente se atribuye a Lucas 9? ¿Está presente la dinámica en torno a la identidad de Jesús en todo el libro de Lucas? ¿Por qué este texto omite cosas que están en los otros evangelios? ¿Por qué este texto está en lugar donde está en relación a todo el libro? En relación con su contexto inmediato, ¿será la Confesión una aplicación de la multiplicación de los panes? Y sobre el contenido del texto, ¿Qué significa que Jesús es el Cristo? ¿Qué es ser un discípulo de Jesús? ¿Qué es negarse a sí mismo? ¿Qué es tomar la cruz y seguirlo?

Para llegar a estas respuestas, nos acercaremos al texto desde una mirada histórico-gramatical y teológica. Nuestro texto principal será el Nuevo Testamento Griego Nestle-Aland, en su 28ª Edición.

Nuestra intención no fue otra sino buscar con honestidad el mensaje que el autor quería transmitir, e intentar compartirlo con claridad. Esperamos haber provisto respuestas satisfactorias desde el texto y la investigación, y desafíos relevantes para la iglesia de hoy.

Lucas 9:18-27

¹⁸Estando Jesús orando a solas, estaban reunidos con Él los discípulos, y les preguntó diciendo: “¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?” ¹⁹Entonces ellos respondieron, diciendo: “Juan el Bautista, otros por otra parte, Elías, y otros por otra parte, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.” ²⁰Entonces dijo a ellos: “Y entonces ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?” Entonces Pedro respondió diciendo: “El Cristo de Dios.” ²¹Pero Jesús, advirtiéndoles enfáticamente, les mandó que no dijeran esto a nadie ²²y les dijo: “Es necesario para el Hijo del Hombre sufrir muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y ser resucitado al tercer día.”

²³Luego dijo a todos: “Si es que alguno desea seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y entonces sígame. ²⁴Porque quienquiera que desee salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida debido a Mí, ése la salvará. ²⁵Porque, ¿en qué es beneficiado un hombre si gana el mundo entero, pero se destruye o se pierde a sí mismo? ²⁶Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles. ²⁷Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”

CONTEXTO HISTÓRICO LITERARIO

Género

El libro de Lucas es un Evangelio. Los Evangelios representan un género único en el Nuevo Testamento. Es la historia tanto de una persona como de su ministerio, aunque es algo distinto de una biografía por cuanto no pretende contarnos una vida de principio a fin (Bock, 2011).

Estrictamente hablando, el propósito de los Evangelios por lo tanto no es histórico. Esa sería una valoración bastante superficial de su objetivo. Buscan presentar a la persona de Jesús a aquellos que ya se han comprometido a seguirlo (o al menos están provisionalmente interesados, como puede ser el caso de la audiencia más amplia de Lucas), para renovar su compromiso con la autoridad de Jesús, para determinar cómo los creyentes vivirán sus vidas y para promover el ejemplo de Jesús como patrón de imitación. En resumen, buscan hacer una contribución a cómo las comunidades de creyentes vivirían su compromiso cristiano (de Silva, 2004).

El Evangelio de Lucas es uno de los llamados “Evangelios Sinópticos”, los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Este nombre les es dado porque la superposición de su contenido permite que sean vistos como libros que ofrecen un relato paralelo. (Powell, 2009)

El evangelista Lucas bosqueja la enseñanza de Jesús de un modo que no hacen los otros Evangelios, puesto que varias de las parábolas que consigna son exclusivas de su relato. La preocupación de Jesús por el discipulado y por el prójimo, especialmente por los rechazados de la sociedad, sobresalen de manera especial (Bock, 2011).

Los Evangelios son tanto Teología como Historia. Se escriben no solo para instruir sino también para exhortar. En este sentido, esta combinación convierte a Lucas en historiador, teólogo y pastor.

Autoría

El Evangelio según Lucas no explicita un autor. Los estudiosos están de acuerdo en que Lucas y Hechos fueron escritos por la misma persona (Powell, 2009). Los prólogos no son el único elemento que relaciona a estos dos libros, sino que tanto el lenguaje y el estilo, como la teología hablan de un mismo autor (Carson & Moo, 2008). El Evangelio de Lucas sería entonces el primer royo de un trabajo de dos volúmenes (siendo el segundo el libro de los Hechos). Estos volúmenes componen aproximadamente un cuarto del Nuevo Testamento, haciendo de Lucas-Hechos la más larga composición del Nuevo Testamento (Burge, Cohick, & Green, 2009).

A partir de los prólogos de Lucas y Hechos, podemos concluir que el autor era una persona culta (el griego que encontramos en Lucas 1:1-4 es un griego literario), que no fue apóstol ni discípulo directo de Cristo (escribe sobre “las cosas que nos han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra”), pero sí participó de algunos de los eventos que narra (“muy ciertas o cumplidas entre nosotros”) (Carson & Moo, 2008).

Es aparente desde el texto en sí mismo que él era un escritor altamente educado, que apreciaba tanto el contexto histórico como la elegancia artística. Exhibe un amplio vocabulario griego (Powell, 2009) y adopta las convenciones literarias de las biografías antiguas (Perkins, 2007). Compuso su narrativa no sólo al modo de los antiguos historiadores helenistas, sino también como un literato del periodo del Imperio Romano. (Carson & Moo, 2008).

El tercer Evangelio tiene un interés considerable por los gentiles, por lo que eso podría apuntar a un autor gentil. Está claro que se trataba de un hombre culto, y el griego que utiliza es un griego muy depurado. En Hechos 1:19 el autor se refiere a “su propia lengua”, lo que nos muestra que el arameo no era su lengua (Carson & Moo, 2008).

Los dos primeros capítulos tienen fuertes pinceladas semíticas, mientras que lo que queda del libro está escrito en un griego helenista que constantemente lleva al lector oír ecos de la Septuaginta (Carson & Moo, 2008). Esta versatilidad nos habla de un autor muy competente.

Aunque no todos están de acuerdo con ello, la tradición que atribuye el tercer Evangelio a Lucas, compañero de Pablo, a quien este llama “el médico amado” (Col. 4:14), tiene el peso de la evidencia en su favor (Hendriksen, 1990).

Hay que reconocer de inmediato que no hay una prueba absoluta para la posición tradicional. Por esto, algunos han llegado a sostener que “No hay nada en la simple mención del nombre de Lucas, o de Lucas el médico, en las epístolas de Pablo, que indique la más mínima conexión con Lucas el evangelista. [...] Si se admite que Pablo el apóstol del primer siglo tenía un compañero y colaborador de nombre Lucas (pero de eso no hay prueba alguna), aún debe ser probado que ese compañero era el Evangelista Lucas” (Sense, 1901). Sin embargo, consideramos que existen bastantes argumentos en favor de la creencia de que fue Lucas, el médico amado, quien escribió el tercer Evangelio.

Primero, el nombre Lucas aparece solamente tres veces en el Nuevo Testamento (Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24). En Col. 4:14 Pablo lo distingue de “los de la circuncisión”. Esto está en línea con el hecho de que el lenguaje de Lucas y Hechos es el de un griego educado. A partir de los tres pasajes mencionados queda en claro que Lucas fue leal compañero de viaje de Pablo. Estuvo en Roma tanto durante el primero (Col. 4:14; Flm. 24) como el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma (2 Ti. 4:11). En cada uno de ellos Pablo lo menciona por nombre.

Las evidencias internas más importantes vienen del libro de Hechos. En la última parte de Hechos hay varios pasajes escritos en la primera persona del plural. El “nosotros” parece apuntar a que el autor de Hechos en aquel momento estaba acompañando a Pablo en sus viajes (Carson & Moo, 2008). Contrastando esto con los compañeros que menciona Pablo en sus epístolas, nos queda un grupo reducido de personas, entre los cuales está Lucas. Por las secciones en primera persona del plural, “nosotros”, del libro de Hechos llegamos a la conclusión que el escritor de ese libro estaba cerca del apóstol durante el primer encarcelamiento de éste en Roma.

Debemos observar que el escritor de Lucas y Hechos nunca se identifica a sí mismo. En Hechos menciona a otros colaboradores y compañeros de viaje, pero jamás se nombra él mismo. Tampoco se menciona a sí mismo en el tercer Evangelio. Este mismo hecho podría bien señalar a Lucas como el escritor, porque tampoco en ninguno de los demás Evangelios se identifica el escritor. El cuarto Evangelio se refiere al “discípulo a quien Jesús amaba” (13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20), sin mencionarlo por nombre. Marcos (14:51, 52), podría estarse

refiriendo a sí mismo, pero “cierto joven” queda en el anonimato. Lo mismo ocurre con respecto al Evangelio según Mateo, porque, aunque se menciona el nombre del publicano en Mt. 9:9; 10:3, no dice que él es el escritor.

Ahora bien, es verdad que hay otro colaborador de Pablo y a veces compañero de viaje de él que no se menciona por nombre en el libro de Hechos, aunque está implícito en Hch. 15:2 y este es Tito. No se ha podido dar una respuesta completamente satisfactoria a la pregunta por qué Tito, mencionado tan frecuentemente por Pablo—no menos de trece veces, la mayor parte en 2 Corintios—jamás se menciona por nombre en Hechos. (Hendriksen, 1990)

Sin embargo, hay otra razón que señala no a Tito sino a Lucas como el escritor de Lucas y Hechos. Según Col. 4:14, Lucas—y no Tito—era médico. Un análisis del griego que se usa tanto en Lucas como en Hechos ha servido de argumento para los que creen que Lucas es el autor de ambos, puesto que en los dos libros hay evidencia de lenguaje médico (Carson & Moo, 2008). H. J. Cadbury ha cuestionado este argumento (Cadbury, 1919) diciendo que la mayor parte del supuesto vocabulario médico aparece como vocabulario común en los escritos de la época. En el criterio de los autores de revisados, es dudoso que este cuestionamiento haya tenido éxito; Hendriksen evalúa que el punto de vista equilibrado parece ser el que sostienen tantos estudiosos—entre ellos Berkhof, Harnack, Plummer, Ramsay, Robertson, Zahn—y que se resume en lo siguiente: Dado el hecho de que Lucas era ciertamente un médico, ciertos pasajes del tercer Evangelio (y de Hechos) coinciden con esta descripción. (Hendriksen, 1990).

Algunos pasajes efectivamente sí parecen escritos desde la perspectiva de un médico (Carson & Moo, 2008). Lucas describe la naturaleza y el grado de la suegra de Pedro, mientras que Mateo y Marcos solo hablan de “una fiebre” (Lc. 4:38; Mt. 8:14; Mr. 1:30); Lucas describe “un hombre cubierto de lepra”, mientras Mateo y Marcos nombran “un leproso” (Lc. 5:12; Mt. 8:2 y Mr. 1:40); Lucas describe que a la mujer con flujo de sangre “nadie había podido curarla”, mientras Marcos expresa que “había sufrido mucho de muchos médicos y nada había aprovechado” (Lc. 8:43; Mr. 5:26); Lucas establece que al hombre que estaba parálítico lo “trajeron en una camilla”, hecho que Marcos y Mateo no destacan (Lc. 5:18; 9:2,6; Mr. 2:3,5,9). Solamente Lucas declara que era la mano *derecha* la que estaba seca (Lc. 6:6, Mt. 12:10; Mr. 3:1), y entre los escritores sinópticos solamente Lucas menciona que la oreja *derecha* del siervo

del sumo sacerdote era la que fue cortada (Lc. 22:50; Mt. 26:51; Mr. 14:47). Además, aunque es cierto que los cuatro Evangelios presentan a Cristo como el Médico compasivo del alma y del cuerpo, y al hacerlo revelan que sus escritores también eran hombres de tierna compasión, en ninguna parte es este rasgo más abundantemente notorio que en el tercer Evangelio (Hendriksen, 1990).

En años recientes, ha surgido un renovado ataque sobre el punto de vista tradicional de la autoría del tercer Evangelio. Los líderes en este ataque fueron hombres que pertenecían a la escuela de Bultmann y en particular también P. Vielhauer (Hendriksen, 1990). El punto de vista de ellos es que el escritor de Lucas y Hechos no puede haber sido “Lucas el médico amado”, amigo íntimo de Pablo y compañero de éste, porque entre las epístolas de Pablo y Lucas-Hechos hay una diferencia radical en teología (Ellis, 2003). Earl Ellis en su libro “el Evangelio de Lucas” compila los principales argumentos de la discusión actual, y delinea algunas respuestas:

1. Según Hechos, los gentiles en su ignorancia aún están adorando a Dios (Hc. 17:23, “Pues lo que ustedes adoran sin conocer, eso les anuncio yo.”) y viven en él (Hc. 17:25, “El da a todos vida y aliento y todas las cosas”). Sin embargo, según Pablo, “conociendo a Dios, no le glorifican” (Ro. 1:21). Ellis responde que Lucas y Hechos no ponen a los gentiles inconversos más cerca de Dios que Pablo, porque también según Lucas y Hechos, la ignorancia de ellos es algo por lo que son responsables ellos mismos y para ello necesitan el perdón (Lc. 23:34, “Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”).

2. Pablo enseñó la libertad de la ley y en consecuencia se oponía a la circuncisión (Gá. 5:1-2, “Para libertad fue que Cristo nos hizo libres. Por tanto, permanezcan firmes, y no se sometan otra vez al yugo de esclavitud. Miren, yo, Pablo, les digo que si se dejan circuncidar, Cristo de nada les aprovechará”). Lucas y Hechos no revelan tal actitud; más bien la opuesta (Hch. 16:3, “[sobre Timoteo] por causa de los judíos que vivían en aquella región, lo circuncidó, pues todos sabían que su padre era griego.”; 21:17-26, “...al día siguiente Pablo se llevó a los hombres y se purificó con ellos.”). Ellis responde que, durante el período de transición, Pablo no se opuso a la circuncisión si se aplicaba a los judíos. Sin embargo, insistía que la circuncisión jamás debía ser considerada como una condición para la salvación y que no había que exigir la circuncisión de los gentiles que se convertían al Señor—posición que también fue respaldada por el Concilio de

Jerusalén (Hch.15:19, 24–29, “...no debemos molestar a los que de entre los Gentiles se convierten a Dios”).

3. El énfasis de Pablo en la doctrina de la cruz (Gá 6:14, “pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”) falta en Lucas y Hechos. Ellis resalta que estas ideas sí aparecen, referenciando a Lc. 22:19-20 “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado, [...] esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”, Hch. 20:28 “...la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”.

Al terminar su análisis de los ataques modernos contra el punto de vista tradicional en cuanto a la paternidad de Lucas y Hechos, Ellis afirma que, con la excepción de las principales cartas paulinas, la paternidad de ninguna sección del Nuevo Testamento está tan bien apoyada como la de Lucas-Hechos con Lucas como escritor, el médico y compañero de Pablo (Ellis, 2003).

Considerando todo esto, debemos agregar que el argumento principal para señalar a Lucas como autor de Lucas-Hechos proviene de las evidencias externas. A mediados del siglo II, el hereje Marción identificó a Lucas como autor de estos libros. En torno a la misma época, Justino Mártir dice que Lucas escribió unas “memorias de Jesús”, añadiendo que el autor había sido compañero de Pablo (*Diálogo con Trifón* 103.19). Muy poco después, el Canon Muratorio hace la misma identificación (c. 180–200). Ireneo escribiendo cerca del año 180 afirma en *Adversus Haereses* que Lucas, un médico y compañero de Pablo es quien escribió el Evangelio. El llamado prólogo “antimarcionita” al Evangelio de Lucas también da por sentado que Lucas es el autor, explicando que era de Antioquía y médico de profesión. A principios del siglo II, Tertuliano describe el tercer Evangelio como un resumen del Evangelio de Pablo. El manuscrito más antiguo de Lucas, el Papiro Bodmer XIV, citado como P⁷⁵ y fechado entre 175–225 d.C., atribuye el libro a Lucas (Carson & Moo, 2008).

En su Introducción al Nuevo Testamento, Carson y Moo concluyen con tres razones que nos llevan a tomarnos la tradición muy en serio: (1) Aunque tanto Lucas como Hechos son obras anónimas, es muy poco probable que circularan sin estar asociados a alguna persona o autoridad. Es muy extraño que un libro en el que aparece el nombre del destinatario no contenga el nombre de la persona que lo ha escrito (probablemente el nombre del autor

aparecía en una nota o etiqueta que acompañaba al libro en sí). (2) En la Iglesia primitiva nadie discute que Lucas sea el autor. Tanto Ireneo como Tertuliano escriben como si no hubiera duda alguna de que Lucas es el autor de estos dos libros. (3) Si el nombre de Lucas no estuvo asociado al Evangelio desde el principio, es difícil entender que lo estuviera más tarde. Sabemos que la tendencia en la Iglesia primitiva era asociar a los apóstoles con los libros del Nuevo Testamento. Por tanto, el hecho de que se le atribuya a alguien que no fue apóstol la autoría de casi un cuarto del Nuevo Testamento habla clarísimamente de la autenticidad de la tradición (Carson & Moo, 2008).

Consideramos que las evidencias y la tradición se unen para considerar a Lucas, el compañero del apóstol Pablo, como el autor de ambos libros.¹

Lucas era un convertido del mundo gentil, probablemente griego. Efectivamente tiene la distinción de ser el único escritor del Nuevo Testamento que no era un judío (Barclay, 2001). Un hombre de Antioquía de Siria, con estrechos lazos—quizás residió allí más tarde—en Filipos (Hendriksen, 1990), que conoce muy bien la situación social y política de mediados del siglo I (Carson & Moo, 2008). El evangelista fue un gentil cuya adopción de la fe cristiana lo llevó a un estudio bíblico intenso (Powell, 2009). Su texto evidencia que conoce el Antiguo Testamento en la versión griega de la Septuaginta (Carson & Moo, 2008). En su relación con las Escrituras, Lucas integra conceptos y patrones del Antiguo Testamento en su trabajo, usando frecuentemente alusiones e imágenes que van más allá de simplemente citar versos individuales (Powell, 2009).

Lucas manifiesta disciplina investigativa, evidenciando inteligencia, técnica y preocupación en la cuidadosa construcción de su texto, disciplina que Barclay califica como “la atención y cuidado que un Historiador da” (Barclay, 2001). Un ejemplo del cuidado de Lucas en la elaboración de su Evangelio es la forma en que él data el inicio de la predicación de Juan el Bautista. Lo hace con no menos que seis citas contemporáneas. "En el decimoquinto año del reinado de Tiberio César [1], siendo Poncio Pilato gobernador de Judea [2], y Herodes tetrarca de Galilea [3], y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconita [4] y

¹ Algunos eruditos argumentan que Lucas también puede designarse como responsable de la redacción de Hebreos, teoría que considerada como plausible por Juan Calvino, Franz Delitzsch, entre otros. No trataremos el asunto en la presente exégesis, pues no es relevante para la discusión que nos convoca. Para una apropiada discusión sobre el tema referirse a: Allen, David L. (2010). *Lukan Authorship of Hebrews*. Nashville: B&H Publishing Group.

Lisania tetrarca de Abilena [5], durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás [6], vino la palabra de Dios a Juan” (Lucas 3: 1-2). Barclay considera a Lucas como “un hombre que escribe con cuidado y que será tan preciso como le sea posible” (Barclay, 2001).

Lucas fue compañero de viaje de Pablo. Como ya hemos mostrado, Hechos nos da evidencia de esto al describir los viajes de Pablo, donde Lucas sin cambiar el estilo del relato, hace una transición de “él” a “nosotros” y de “su” a “nuestro”. Por esto, Lucas tenía al apóstol Pablo en alta estima. Como se indicó anteriormente, Lucas—solamente él—estaba con Pablo durante su segundo encarcelamiento en Roma, el que lo condujo a la muerte. En Roma “el médico amado” debe haber visitado al preso con mucha regularidad, y debe haberle ayudado en muchas formas. Hechos 28:30 muestra claramente que tales visitas eran posibles (Hendriksen, 1990).

Podemos concluir con confianza que eran cualidades del evangelista la inteligencia, sabiduría, corazón y mente cálidos, lealtad a Cristo, a su causa y a sus seguidores, especialmente a Pablo.

Fuentes

En la redacción de Lucas y Hechos de los Apóstoles fueron usadas fuentes orales y escritas. El propio autor del Evangelio nos dice que ha investigado la vida y el ministerio de Jesús y que recurre a la obra anterior de aquellos que fueron "testigos presenciales y servidores de la Palabra" (1: 2).

Su texto es entonces el resultado de su investigación cuidadosa. Esto pudo haber implicado la entrevista de testigos presenciales, muchos de los cuales habrían estado vivos en la época de composición y disponibles para ser interrogados. No es necesario suponer que los nombres de estas personas han llegado a nosotros, o, si lo han hecho, que fueron actores importantes en el drama que Lucas cuenta. Él también hace referencia a trabajos escritos anteriores, estableciendo su trabajo como sucesor de otros relatos de los orígenes cristianos y como quizás el más preciso de ellos. Por lo menos, muestra signos de estar al tanto de los Evangelios anteriores y da evidencia de haber usado estos recursos críticamente (de Silva, 2004).

En su Comentario a Lucas, Hendriksen exhorta a poner cuidado en no hacer que Lucas dependa de las fuentes escritas solamente, sino que considerar las posibilidades de su investigación de los testimonios de testigos presenciales del ministerio de Jesús (Hendriksen, 1990). Sabemos que el escritor del Evangelio, que fue compañero de Pablo, vivía en un tiempo cuando aún vivían muchos de los testigos oculares (1 Co. 15:6). En Cesarea, rumbo a Jerusalén en el tercer viaje misionero de Pablo, Lucas pasó algún tiempo con Felipe el Evangelista (según Hc. 21:8ss). Este era el mismísimo Felipe a quien el Señor había dado el poder de realizar un ministerio muy exitoso en Samaria (Hc. 8:5-8), por lo que es posible que la prominencia del material sobre Samaria en el Evangelio de Lucas se debiera en parte a esta reunión de Lucas con Felipe.

Llegado a Jerusalén, Lucas pasó algún tiempo ahí. Además, durante los años 58-60, mientras Pablo se encontraba preso en Cesarea, Lucas bien pudo haber consultado a varios testigos originales. Uno de ellos haber sido María, la madre de Jesús, o quizás alguno de los amigos íntimos o parientes cercanos de ella a quienes ella había dado a conocer los hechos correspondientes a la concepción y el nacimiento de Jesús.

Se considera posible que Juana, esposa de Chuza, administrador de la casa de Herodes, haya dado a Lucas la información respecto de los asuntos relativos a Herodes (Lc. 8:2, 3; 23:56-24:10). Esta Juana la menciona solamente Lucas. Él podría haberla conocido y haber establecido contacto con ella. Esto quizás explica el hecho de que la historia de la comparecencia de Cristo ante Herodes se encuentre solamente en Lucas (23:6-12).

La estrecha asociación de Lucas con Pablo, que comenzó antes que fuese escrito el tercer Evangelio, no debe ser pasada por alto. Tanto antes como después de su conversión, Pablo había estado en contacto con testigos originales.

Lucas es su prólogo también hace referencia a trabajos escritos anteriores. Hay signos de que estaba al tanto de los Evangelios anteriores y da evidencia de haber usado estos recursos críticamente (de Silva, 2004).

Los eruditos están razonablemente seguros de que tenía una copia del Evangelio de Marcos, y algunos consideran que además tenía una copia de la “fuente Q” (una colección temprana de los dichos de Jesús). Pero su afirmación de que muchas personas se han

comprometido a escribir relatos de estos eventos sugiere que probablemente también tuvo otras fuentes escritas. Gromacki en su "Panorama al Nuevo Testamento" considera que se está refiriendo probablemente a narraciones breves o pequeños evangelios que estaban en circulación entre los primeros cristianos (Gromacki, 1974).

En su libro "Introduciendo el Nuevo Testamento: un panorama Histórico, Literario y Teológico", Mark Allan Powell trata el asunto de las fuentes de los Evangelios Sinópticos, y resume estado del Problema Sinóptico como sigue: (1) El Evangelio de Marcos fue escrito primero, y Mateo y Lucas tenían copias del Evangelio de Marcos; (2) otra fuente temprana, llamada "Q", también se produjo en la iglesia primitiva, y Mateo y Lucas también tenían copias de Q; (3) Mateo tenía un material adicional que Lucas no tenía, que es llamado material "M"; (4) Lucas tenía material adicional que Mateo no tenía, que llamamos el material "L" (Powell, 2009). Esta conceptualización se denomina la "Hipótesis de dos fuentes" (o, a veces, la "Hipótesis de cuatro fuentes") porque Mateo y Lucas usaron cada uno dos fuentes principales (Marcos y Q) además de otros materiales (M y L). Powell establece que esta teoría es ampliamente aceptada puesto que la mayoría de los eruditos piensan que Q fue un documento escrito; que de acuerdo con esta teoría hubo un período en la historia de la iglesia primitiva del s. I cuando los cristianos tenían dos escritos sobre Jesús: el Evangelio de Marcos y lo que ahora llamamos la fuente Q; explica que la iglesia no habría conservado copias porque las copias se volvieron innecesarias después de que Mateo y Lucas habían incluido la mayor parte o la totalidad del material Q en sus respectivos Evangelios. (Powell, 2009).

Powell hace notar que algunos eruditos rechazan la "Hipótesis de Dos Fuentes" en conjunto a favor de una solución diferente al Problema Sinóptico. Una alternativa es la "Hipótesis de dos Evangelios" o la "Hipótesis de Griesbach", según la cual Mateo escribió su Evangelio primero, luego Lucas recurrió a Mateo para crear su propia obra compatible pero distintiva, y finalmente Marcos tenía copias de Mateo y Lucas y produjo un evangelio corto y condensado con material de ambos. Otra solución es la "Teoría de Farrer", según la cual el Evangelio de Marcos fue primero, Mateo modificó a Marcos, y Lucas recurrió tanto a Marcos como a Mateo. Ambas propuestas intentan dar cuenta de los paralelos y las diferencias entre los

tres Evangelios sin tener que postular la existencia de una fuente hipotética, ahora perdida (Powell, 2009).

Algunos autores evalúan el asunto de las fuentes reconociendo que efectivamente todo esto tiene mucho de especulación. Powell concluye su capítulo diciendo: “hay mucho que simplemente no podemos saber”. Advierte que algunos académicos piensan que Q podría no haber sido una fuente escrita en absoluto, y que tal vez fue simplemente una colección memorizada de dichos: un resumen de la enseñanza de Jesús que los cristianos (o líderes cristianos) aprendieron de memoria. Eso explicaría por qué ya no tenemos copias de él: las copias físicas nunca existieron. Pero, nuevamente reconoce, “esto es especulación”, criterio que también comparten Carson y Moo concluyendo: “Ésta es una hipótesis muy probable, aunque no podemos llegar a saber cómo era esa fuente. ¿Era oral? ¿Escrita? ¿Era un solo documento? ¿Varios documentos? No podemos saberlo. [...] Ciertamente, toda la hipótesis de Q, por razonable que sea, sigue siendo una mera hipótesis” (Carson & Moo, 2008).

¿Existe una explicación conservadora adecuada para el problema sinóptico? Efectivamente los métodos de pericia humana, que fueron supervisados por el Espíritu divino en la producción de la Sagrada Escritura, pueden ser percibidos y delineados.

El hecho de que los Evangelios fueron escritos entre veinticinco y sesenta años después de que efectivamente ocurrieron los hechos, ha llevado a algunos a argumentar que incluso los testigos oculares no habrían podido recordar los eventos con precisión. Los hombres, especialmente los hombres que envejecen, son propensos a fallas en la memoria. Si la Biblia no fuera más que una mera composición humana, entonces este argumento tendría algún peso. Sin embargo, tales críticos ignoran la promesa de Cristo a Sus apóstoles: "Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y traerá todas las cosas a tu recuerdo, todo lo que te he dicho "(Juan 14:26). El ministerio del Espíritu Santo permitió a los apóstoles recordar y predicar con precisión el ministerio oral de Cristo, para que fueran capaces de recordar gráficamente las Palabras de Cristo en el momento crítico de la escritura. (Gromacki, 1974)

En fin, la consideración de que los Evangelios no son meras composiciones humanas sino que son la Palabra de Dios, escrita y registrada a través de escritores humanos, debe permear

nuestras conclusiones. En el análisis final, debe considerarse que el Evangelista consultó fuentes -tanto orales como escritas-, escrutándolas, seleccionó material y últimamente escribió bajo la influencia directa del Espíritu Santo.

Ubicación, fecha y situación histórica

No podemos estar razonablemente seguros sobre la ubicación de la composición del Evangelio de Lucas. Powell afirma que eso importa poco, ya que parece haber sido destinado a una publicación generalizada (Powell, 2009). Según de Silva, es razonable favorecer un entorno urbano más que rural, ya que el cristianismo se extendió como un fenómeno urbano y se extendió a las zonas rurales mucho más tarde, y para favorecer un entorno original en una comunidad estrechamente relacionada con la misión paulina, dado la importancia que Lucas concede a este apóstol, su misión y las preguntas planteadas en la iglesia primitiva en relación con su misión (de Silva, 2004). Algunos han considerado probable a Éfeso, dado el hecho de que Pablo se despide de los ancianos de esa iglesia en la narración de Hechos, pero, sin embargo, hay pocas razones para favorecer a una ciudad sobre otra (de Silva, 2004).

La fecha del Evangelio de Lucas guarda una relación cercana con las fechas de Marcos y Mateo. Si Lucas usó Marcos como fuente primaria para la elaboración de su Evangelio, debió escribir un poco después que Marcos. Y está claro que Lucas ha de ser anterior a Hechos, puesto que Hechos da por sentada la existencia del Evangelio y lo trata como “el primer tratado” (ver Hechos 1:1).

En el estudio académico existen dos opciones en cuanto a la datación del Evangelio de Lucas: la década de los años 60 y 75–85. (Carson & Moo, 2008) Hendriksen resume los argumentos así: “Los conservadores interpretan estas palabras como una verdadera profecía sobre la caída de Jerusalén. Dado que esta caída ocurrió el año 70 d.C., dan una fecha anterior para Lucas y Hechos” y “los liberales consideran estas palabras como una descripción, por cierto en forma de profecía, pero que fueron escritas después de la caída de Jerusalén. Basan esta conclusión en el carácter vívido y—según ellos—detallado de la descripción. En consecuencia, fijan una fecha posterior al año 70 d.C. para Lucas y Hechos” (Hendriksen, 1990).

Para Carson y Moo, la tesis de que Lucas se escribió en los años 60 es de una probabilidad más considerable. Establecen la consideración de que el libro de los Hechos no menciona los

sucesos más importantes del periodo entre el año 65 y el 70: no menciona la persecución por parte de Nerón, ni las muertes de Pedro y Pablo, ni la destrucción de Jerusalén en manos de los romanos. El asunto más importante para Carson y Moo es el que hecho enfático de que en ninguna de las obras de Lucas se menciona la caída de Jerusalén. Para ellos es casi imposible que un escrito que se centra en la naturaleza y la continuidad teológica de Israel y del pueblo de Dios pase por alto un suceso tan importante en la historia del pueblo judío (Carson & Moo, 2008).

Efectivamente el último suceso del libro de los Hechos se fecha en el año 62 d.C. (Bock, 2011), pues con alto grado de probabilidad Pablo llegó a Roma en el año 60, y tuvo que pasar dos años en la prisión en Roma. Robertson en su “Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento” argumenta que Hechos de los Apóstoles concluye donde concluye por la simple y evidente razón de que Pablo seguía estando preso en Roma (Robertson A. T., 2003).

De Silva, en cambio, nos hace considerar que no todos los que están a favor de una fecha posterior al 70 d.C. lo hacen debido a un compromiso con la creencia de que Jesús no podía predecir la caída de Jerusalén. En su explicación, esta datación nace por un compromiso con la creencia de que Marcos y Mateo conservan la forma más original de la predicción de Jesús, que Lucas altera en reconocimiento del hecho de que las predicciones se hicieron realidad en el 70 d.C. y por el deseo de llevar a sus lectores a entender el asedio de Jerusalén de esta manera. Para de Silva, tal movimiento interpretativo por parte de Lucas sugiere fuertemente que se debe colocar la escritura del Evangelio y los Hechos en el período posterior a la destrucción de Jerusalén. El autor considera que la ausencia de tratamiento explícito de la caída de Jerusalén, de la persecución en Roma bajo Nerón, y de la muerte de Pablo, se explica mejor como una decisión tomada por Lucas sobre la base de los propósitos para su Evangelio y para el alcance de su trabajo. En su opinión esto haría que cualquier mención explícita de los eventos de mediados a finales de los 60 fuera de lugar y superfluo (de Silva, 2004).

Powell concuerda con que efectivamente fue escrito alrededor del 65-73. Redacta que “un puñado” de eruditos intentan fechar el Evangelio de Lucas antes de esa fecha, en los años 60, pero que la gran mayoría lo sitúa en la década de los 80, casi al mismo tiempo que el Evangelio de Mateo (Powell, 2009).

Carson y Moo desde un sumario más conservador, argumentan frente a esto que las predicciones sobre la caída de Jerusalén en Lucas son, de hecho, considerablemente vagas, que contienen el vocabulario típico que en aquella época se usaba para describir las técnicas de sitio. Pese a que Lucas también incluye detalles que normalmente no se asocian con el sitio de una ciudad, no debemos ignorar que muchos de los detalles que encontramos en Lucas reflejan el lenguaje que en el Antiguo Testamento se utilizaba para describir el juicio de Dios sobre las infidelidades al pacto. En las predicciones de Lucas de la caída de Jerusalén no hay nada que apunte a que Lucas escribió después de ese suceso histórico. (Carson & Moo, 2008).

Luego de la consideración de las posturas, y a la luz de la evidencia creemos que la datación tradicional para el Evangelio de Lucas, más cercana a la década del 60, está suficientemente respaldada. Aun así, concordamos con la opinión de W. Hendriksen, que concluye que la fecha puntual de Lucas y Hechos no debe por qué, ni necesita, ser precisada exactamente (Hendriksen, 1990), y con F. F. Bruce que sabiamente señala que la fecha exacta es una cuestión de menor importancia en comparación con el escritor y el carácter histórico del libro (Bruce, 2007).

Destinatarios

Siguiendo la convención griega del prefacio dedicatorio, Lucas abre su Evangelio con un prólogo en el que reconoce a sus predecesores, explica su propósito, y menciona al destinatario de su tratado (Carson & Moo, 2008).

Lucas-Hechos es la única narrativa del Nuevo Testamento que provee un destinatario específico nominalmente explicitado. Se dirige específicamente a el “Excelentísimo Teófilo”, cuyo nombre significa "Amigo de Dios". Algunos estudiosos han sugerido que Lucas no escribía a una persona concreta, y usa el nombre “Amigo de Dios” como un término genérico. Es decir, que Lucas escribe a todas los que aman a Dios y son sus amigos. Pero la interpretación más natural es que Lucas tenga en mente a una persona en particular (Carson & Moo, 2008). Con relación a esto, de Silva argumenta que el nombre Teófilo no necesita ser tomado como un “símbolo del cuerpo de gentiles temerosos de Dios que se acercaron la sinagoga y luego a la iglesia”, puesto que razonablemente puede ser considerado un nombre real de la antigüedad. (de Silva, 2004).

Puede que esta persona se llamara Teófilo, o puede que Lucas use un “alias” para no desvelar la verdadera identidad de esa persona. Como dice “excelentísimo Teófilo”, es posible que Teófilo fuera una persona de cierto rango, tal vez un aristócrata romano. (Carson & Moo, 2008). En la interpretación de David de Silva, la explicación más simple de la mención de Teófilo en el prólogo de cada volumen es que Teófilo proporcionó apoyo financiero para que Lucas hiciera sus investigaciones y escritos (de Silva, 2004).

Es claro que el evangelista es amigo de la persona a la que se dirige y que la tiene en alta estima. (Hendriksen, 1990) Puesto que Lucas escribe para convencer a Teófilo de la “verdad precisa acerca de las cosas que han sido enseñadas” (1:4) es probable que éste fuera un convertido, un creyente en el Señor Jesucristo al que Lucas escribe para fortalecerle la fe. Él ya escuchó el mensaje cristiano y fue "instruido" en el evangelio cristiano. Lucas escribe entonces para reforzar su confianza en las enseñanzas de la iglesia y en las promesas de Dios (de Silva, 2004). Hendriksen hace ver, en base a Hch. 28:22b, que probablemente Teófilo era asediado de todos lados por historias, rumores y contra rumores en cuanto a Jesús, por lo que necesita un relato completamente fidedigno y organizado en forma sistemática con respecto a los hechos que se centran en Jesús (Hendriksen, 1990).

No debemos considerar, sin embargo, que todo este Evangelio fue escrito para el beneficio de una persona. No obstante, aunque dirigido a una persona concreta, es muy probable que Lucas tuviera en mente un público más amplio. Ya que es probable que Teófilo fuera la persona responsable de encargar el proyecto, y por lo tanto puso el dinero para cubrir el costo considerable que implicaba la producción y distribución de un trabajo como este (Powell, 2009), es certero considerar que fue destinado a una publicación generalizada.

Concordamos con la interpretación de Carson y Moo. Efectivamente creemos que Lucas, desde su trasfondo gentil y griego, escribe su libro pensando en destinatarios gentiles. Encontramos muchos elementos que así lo indican: su interés por situar los acontecimientos del Evangelio en el contexto de la Historia; el énfasis que hace en las implicaciones universales del Evangelio (p. ej., su genealogía empieza con Adán, a diferencia de la de Mateo, que empieza por Abraham); la omisión de material que se centra en la ley judía; su tendencia a sustituir los

títulos judíos por el equivalente en griego (p. ej., “Maestro” o “Rabí” por “Señor”); el énfasis que hace en los conversos gentiles en el libro de Hechos (Carson & Moo, 2008).

Propósito del Libro

Como ya hemos considerado, en la redacción de Lucas-Hechos, el Evangelista hizo una prolija investigación entrevistando a personas (incluyendo a los Apóstoles y tal vez a María, la madre de Jesús), que fueron testigos de estos hechos, y recopilando y seleccionando diversas fuentes escritas. En ambos prólogos él se refiere directamente a su actividad, propósitos y métodos (de Silva, 2004).

Particularmente en el prólogo del Evangelio de Lucas, el autor hace una declaración explícita del propósito de su trabajo. El texto nos dice que el Evangelista pretende “hacer un relato de las cosas que se han cumplido [...] tal y como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales”. En su dedicatoria a Teófilo establece: “habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que enseñaron”.

Cuando Lucas escribió su Evangelio, la Iglesia primitiva se había separado del judaísmo y ya había empezado a experimentar hostilidad por parte de muchos judíos. El pequeño e incipiente movimiento cristiano tenía que competir con una mezcla de alternativas religiosas y filosóficas que inundaban el mundo grecorromano (Hendriksen, 1990). ¿Por qué Teófilo debía pensar que de entre todas aquellas alternativas, la única religión “válida” era el cristianismo? ¿Por qué debía creer que el verdadero pueblo de Dios, los verdaderos herederos de las promesas del Antiguo Testamento, no eran los judíos, sino los cristianos? Y si nos centramos en la cuestión más fundamental, ¿por qué Teófilo debía creer que Dios se había revelado de una forma definitiva en Jesús de Nazaret?

El Evangelio de Lucas, junto con el libro de Hechos, está pensado para responder a estas preguntas y dar a los nuevos conversos una “razón de la esperanza que hay en ellos” (Carson & Moo, 2008).

Este propósito recibe amplificación adicional por el contenido mismo del libro. Hendriksen resume ese propósito amplio en tres partes:

1. Propósito inmediato: Poner en manos de una persona altamente estimada por el escritor, Teófilo un relato exacto de los asuntos relacionados con Jesús.

2. Propósito intermedio: Instruir al investigador serio y fortalecer la fe de los creyentes, especialmente de aquellos que se habían reunido o se estaban reuniendo del mundo romano de habla griega, los convertidos del paganismo. Orígenes sostenía que el Evangelio de Lucas fue escrito “por amor de los convertidos gentiles”.

3. Propósito final: Alcanzar a todas las naciones para el Dios Trino revelado en Cristo (2:32, “Luz de revelación a los gentiles”; 3:6, “y toda carne verá la salvación de Dios.”; 24:47, “en Su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones.”; y otros). (Hendriksen, 1990)

Lucas quiere entonces que Teófilo y otros conversos como él, tengan plena certeza en sus mentes y corazones de la verdad y del significado último de lo que Dios ha hecho en Cristo (Carson & Moo, 2008).

BOSQUEJO DEL EVANGELIO DE LUCAS

1. Prólogo (1:1-4).
2. Narrativa de la Infancia (1:5-2:52).
3. La Preparación para el ministerio (3:1-4:13).
 - a. El Ministerio de Juan el Bautista (3:1-20)
 - b. El Bautismo de Jesús y la Tentación (3:21-4:13)
4. El Ministerio en Galilea (4:14-9:50).
 - a. Proclamación en las sinagogas (4:14-44)
 - b. Llamando y Enseñando a los Discípulos (5:1-6:49)
 - c. La Autoridad de Jesús (7:1-50)
 - d. La Proclamación del Reino (9:18-50)
 - e. **Jesús es el Mesías que morirá y resucitará, y lo que cuesta seguirle (9:18-50)**
5. El Viaje a Jerusalén (9:51-19:44).
 - a. El Discipulado: la vida del discípulo de Jesús y su costo (9:51-14:35)
 - b. La Gracia de Dios: ¿Por qué va Dios tras los pecadores? (15:1-32)
 - c. Generosidad: manejo del dinero y las posesiones (16:1-31)
 - d. El servicio fiel (17:1-10)
 - e. El reino de Dios y la respuesta adecuada a la invitación a formar parte de él (17:11-19:27)
 - f. Entrada a Jerusalén (19:28-44)
6. El Ministerio en Jerusalén (19:45-21:38).
 - a. Purificación del templo (19:45-46)
 - b. Enseñanzas de Jesús: sobre Su autoridad, y los labradores malvados (19:47-20:18)
 - c. Intentos fallidos de arrestar a Jesús (20:19-44)
 - d. Advertencia sobre los maestros de la ley (20:45-47).
 - e. La ofrenda de la viuda (21:1-4)
 - f. Enseñanza de Jesús sobre su regreso en gloria, y enseñanzas en el templo (21:5-38).
7. La Crucifixión de Jesús (22:1-23:56).
8. La Resurrección y Ascensión (24:1-53).

Comparativa con los otros Evangelios Sinópticos

Ya hemos considerado la problemática sinóptica en la sección “Fuentes”, así que ahora nos dedicaremos a comparar la estructura y contenido de los evangelios en busca de elementos importantes para la interpretación de nuestra perícopa.

Al igual que Mateo, Lucas sigue el bosquejo del ministerio de Jesús establecido por Marcos: la preparación para el ministerio, el ministerio en Galilea, el viaje a Jerusalén, la Pasión y la resurrección. Pero Lucas presenta una perspectiva teológica diferente a la de Marcos y Mateo (Carson & Moo, 2008). Sobre este asunto, de Silva refiere que con frecuencia Lucas relata los hechos y dichos en nuevos marcos, escenarios, y contextos interpretativos. Esto evidencia los intereses distintivos de Lucas, y el sello de su interpretación y aplicación de las palabras de Jesús (de Silva, 2004). Es notable del Evangelio de Lucas que toda su diversidad de tópicos diferentes se mantiene en unidad de una manera que parece completamente natural, y esto en una narración que a menudo es emocionalmente inspiradora y estéticamente hermosa.

De acuerdo con las teorías de la fuente, Lucas conserva solo un poco más de la mitad del Evangelio de Marcos, y edita lo que conserva de acuerdo con ciertos principios (Powell, 2009). Según Powell, expresiones casuales o coloquiales se reescriben en el griego más refinado de la clase educada, y algunos cambios buscan la relevancia contextual, haciendo que las cosas sean más cercanas para la audiencia gentil.

Aún más, el autor del tercer Evangelio modifica la estructura básica dedicando más espacio al viaje e introduciendo bastante material que no aparece en ningún otro Evangelio (Carson & Moo, 2008). Llama la atención, especialmente, el espacio que dedica al viaje a Jerusalén. Marcos le dedica un capítulo, el 10, Mateo dos, el 19 y el 20, mientras que Lucas dedica casi diez capítulos, de 9:51 a 19:27. Algunas de las parábolas más conocidas -como por ejemplo, el buen samaritano (10:25–37), el padre y sus dos hijos (15:11–32) y el mayordomo infiel (16:1–9)- solo aparecen en Lucas. Lucas es el único que recoge el encuentro de Jesús con Zaqueo (19:1–10), la resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11–17) y las palabras de Jesús cuando, desde la cruz, le pide a Dios que perdone a sus verdugos (23:34) y le dice al ladrón que entrará al paraíso (23:43).

Es esencial considerar las omisiones de Lucas. La siguiente tabla comparativa de los evangelios sinópticos -un extracto de la ‘Tabla de Correlación de los Evangelios’ de David Gromacki en su “Panorama del Nuevo Testamento”- nos permite observar claramente las omisiones en torno a nuestra perícopa:

	Marcos	Mateo	Lucas
Misión de los Doce	6:7-13	9:35-11:1	9:1-6
Miedo de Herodes	6:14-29	14:1-12	9:7-9
Regreso de los Apóstoles	6:30		9:10
Alimentación de los cinco mil	6:31-44	14:13-21	9:10-17
Retiro de Jesús	6:45-46	14:22-23	
Caminando sobre el agua	6:47-52	14:24-33	
Sanidad de las multitudes	6:53-56	14:34-36	
Crítica de los Fariseos	7:1-23	15:1-20	
Liberación de la hija de la mujer siro-fenicia	7:24-30	15:21-28	
Sanidad de un hombre sordo y mudo	7:31-37	15:29-31	
Alimentación de los cuatro mil	8:1-9	15:32-39	
Señal de Jonás repetida	8:10-12	15:39-16:4	
Levadura de los fariseos	8:13-21	16:4-12	
Sanación de un hombre ciego	8:22-26		
Confesión de Pedro	8:27-30	16:13-20	9:18-21
Anuncio de Su muerte y resurrección	8:31-33	16:21-23	9:22
Esencia del discipulado	8:34-9:1	16:24-28	9:23-27

Adaptado de: (Gromacki, 1974)

Entre el relato de la alimentación de los cinco mil y la confesión de Pedro, Marcos registra 10 eventos y Mateo 9 (no registra la sanación del hombre ciego). Lucas en cambio pone la Confesión de Pedro inmediatamente después del milagro de la alimentación. El tercer Evangelista, que hasta este milagro estaba siguiendo la estructura básica de Marcos, decidió interrumpir el paralelo en la alimentación de los cinco mil, y retomarlo en nuestra perícopa.

Específicamente en nuestro texto, la comparativa entre los sinópticos nos muestra dos omisiones que debemos considerar. Primero, no incluye ubicación geográfica, donde los otros evangelios explicitan que los eventos ocurrieron en la región de Cesarea de Filipo. También omite dos eventos relacionados con Pedro posteriores a su “confesión”: (1) La respuesta inmediata de Jesús (Mt. 16:17-18) donde dice: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos”, y donde luego Jesús hace un juego de palabras con “*petra*” y “Pedro” para declararse a Sí Mismo la Roca fundacional de la Iglesia; y (2) después de que Jesús anuncia que debía morir y resucitar, Pedro reacciona llevándolo aparte y comienza a reprenderlo, a lo que Jesús responde: “¡Aléjate de mí, Satanás! Porque no tienes tu mente en las cosas de Dios, sino en las del hombre.” (Mr. 8:32-33).

Todas estas omisiones en conjunto nos dan luces de que a Lucas le interesa más bien hacer hincapié en el tema detrás de las preguntas de Jesús, que en la precisión al registrar todo lo que sucedió en esa instancia. Vemos que Lucas desea enfatizar explícitamente en su relato el asunto de la identidad de Jesús. Esta explicación es defendida por Hendriksen en su comentario a Lucas: “Es exactamente en relación con esta pregunta que se hace evidente la verdadera belleza e importancia del tercer Evangelio. No hay nada impensado en las inclusiones y omisiones de Lucas. Lo que tenemos aquí es una respuesta de paso a paso a la pregunta de Mr. 8:27 y Lc.9:18: ‘¿Quién dice la gente que yo soy?’ Es por eso que en este punto en particular Lucas reanuda su política de paralelar a Marcos. Dicho en mejor forma: Lucas está sencillamente siguiendo su propio plan. Lucas está en medio de un proceso de responder la pregunta tocante a la identidad de Jesús.” (Hendriksen, 1990).

Efectivamente la construcción de Lucas de su evangelio, en comparativa con Marcos y Mateo, nos evidencia su interés distintivo y particular para esta perícopa: tratar el tema identidad de Jesús como el Mesías.

Lucas 9:18-27 en su contexto inmediato

Nuestra perícopa se encuentra en la etapa final de la cuarta sección del Evangelio, el ministerio en Galilea. Lucas concluye su relato del ministerio de Jesús en Galilea con una sección centrada en la identidad de Jesús y la naturaleza del discipulado. El capítulo 9 despliega diversos detalles, que juntos forman las escenas finales del ministerio de Galileo. Inmediatamente antes de nuestra perícopa se encuentra el relato de Jesús enviando a los doce (9:1-6), la reacción de Herodes al escuchar del ministerio de Jesús (9:1-6) y la alimentación a los cinco mil (9:10-17).

La pregunta sobre la identidad de Jesús es un tema importante en el Evangelio de Lucas. Desde las escenas de apertura, se nos muestra que Jesús es más que un profeta como Elías o Juan el Bautista, y más grande que un rey divinamente escogido como David, porque Dios ha formado este niño a través de su Espíritu trabajando en el vientre de su madre (Perkins, 2007).

Ya el ángel que anunció a María reveló la identidad del que había de nacer: “Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, y Le pondrás por nombre Jesús (el Señor salva). Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios Le dará el trono de Su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin.” (1:31-33). Juan el Bautista declara la venida de “Uno que era más poderoso” a quien no era digno de desatar la correa de Sus sandalias y que bautizaría “con el Espíritu Santo y fuego” (3:16).

Podemos observar que, durante todo su evangelio, Lucas nos presenta el asunto de la identidad de Jesús mediante la pregunta “¿Quién es este?”. Los demonios lo reconocieron en Capernaum: “Yo sé quién Tú eres: el Santo de Dios” (4:34). Desde la animadversión de los fariseos y escribas: “¿Quién es Este que habla blasfemias?” (5:21). Fue la pregunta de Juan el Bautista: “¿Eres tú el que habría de venir?” (7:19), y la reacción de las personas cuando perdonó a una pecadora: “¿Quién es Este que hasta perdona pecados?” (7:49). Los mismos discípulos lo preguntaron después de que Jesús detuvo la tempestad, “¿Quién es este que aun a los vientos y al mar le obedecen?” (8:25). La respuesta de Jesús a los dos discípulos en el camino a Emaús es un cierre a estas interrogantes: “¿No era necesario que el Mesías padeciera todas estas cosas y entrara en Su gloria?” (24:26).

Entonces, la pregunta de Herodes en Lucas 9:9 es clave para evidenciar que el evangelista está construyendo su relato hablándonos de **la identidad de Jesús como el Mesías**. Cuando Herodes se entera de las obras de los doce enviados por Jesús dice: “A Juan yo lo hice decapitar; ¿quién es, entonces, Este de quien oigo tales cosas?”.

El evangelista ha estado levantando el asunto de la incompreensión de quién es Jesús. La alimentación de los cinco mil, la sección que Lucas decidió poner inmediatamente antes, refuerza enfáticamente esta idea. La falta de fe entre los discípulos antes de este milagro nos muestra una falta de comprensión de quién es Él, cuál es su misión, y qué significa que sea el Mesías. Este milagro nos prepara intencionalmente para el contraste de Lucas 9:18-20, entre lo que piensan las multitudes sobre la identidad de Jesús, y quien es Jesús verdaderamente.

Pese a que en base a los otros Evangelios podemos deducir que estos eventos no sucedieron temporalmente uno después del otro, la multiplicación de los panes y los peces y la declaración de Jesús como el Mesías están intencionalmente conectados en el relato de Lucas. Es el énfasis que Lucas quiere dar: ambos eventos están íntimamente relacionados no temporalmente, sino temáticamente. La respetada traducción bíblica New American Standard Bible (NASB) pone los dos segmentos en la misma sección, lo que enfatiza esta conexión.

Debemos considerar que el ministerio de Jesús tiene una intencionalidad clara en la formación de sus discípulos. El énfasis en los apóstoles es claro en todos los evangelios: muchos diálogos pedagógicos fueron sólo para sus discípulos, sus oraciones dichas en voz alta también tenían en algún sentido esa misma función. Podremos decir con convicción que Jesús trabajaba con las multitudes para enseñar y orientar a sus discípulos. Y Lucas refleja esto al generar este contraste intencional. Los apóstoles debían redefinir su concepción de lo que significaba que Jesús fuera el Mesías. Por medio de la alimentación de los cinco mil Jesús había revelado su grandeza en forma tan impresionante que las multitudes querían coronarlo rey (según Jn. 6:15). Por tanto, era tiempo que Jesús revelara a los Doce que él era ciertamente el tan esperado Mesías, pero también revelar en qué sentido era verdad esto. El contexto inmediato de Lucas 9:18-27 efectivamente nos evidencia que el autor busca cerrar la sección del ministerio de Jesús en Galilea apuntándonos hacia la identidad de Jesús.

LÍMITES DEL PASAJE

La presente exégesis estudia el pasaje de Lucas 9:18-27. Pese a que en el texto del Nuevo Testamento Griego NA28 se observa un salto de párrafo en el v. 22, creemos que hay claras señales en el texto de que la perícopa concluye en el v. 27.

Existen varios elementos indicadores en el texto que nos guiaron a la decisión de definir estos límites. Primero, el fin de la perícopa anterior es señalado claramente con un sumario del evangelista en Lc. 9:17: “Todos comieron y se saciaron; y se recogieron de lo que les sobró de los pedazos: doce cestas llenas.”.

Ya en el v.18, el texto nos muestra un cambio de situación espacio-temporal al indicarnos: “Estando Jesús orando a solas...”, y también el inicio de un nuevo diálogo al decir: “...estaban con Él los discípulos, y les preguntó...”. Ambos nos indican el inicio de una nueva perícopa.

Varias traducciones de la Biblia al español (incluida la tradicional RV60) consideran el v. 21 como el inicio de una nueva sección. En este caso, la respuesta de Pedro del v. 20: “El Cristo de Dios.” constituiría un elemento de cierre del diálogo. En nuestra consideración, esta delimitación es desafortunada. Separa las declaraciones de Jesús sobre lo que verdaderamente significaba ser el Mesías y cuál era su misión, del contraste entre las opiniones de las multitudes y los discípulos. Esto lleva al lector a disociar ambos temas y a alejarse del foco de atención al que Lucas apunta: la identidad de Jesús como el Mesías, que contrasta con las ideas que la multitud y los discípulos tenían. Consideramos que v. 20 y el 21 deben ser parte de la misma perícopa.

Otras traducciones ponen en el v. 23 el inicio de la nueva sección. Se observaría en el texto un aparente cambio de destinatarios, desde los discípulos a las multitudes. Leemos en el texto: “Y [Jesús] a todos les decía...”. Donde los otros Evangelistas relataron “dijo a sus discípulos” (Mateo) y “llamó hacia él a la multitud con sus discípulos”, Lucas redacta “decía a todos”. Es nuestra interpretación que el texto hace una expansión de los destinatarios, no un cambio de ellos. Este “todos” no excluye a los discípulos, sino que incluye a las multitudes, las mismas sobre cuales Jesús preguntó en el v.18. Ese “todos” es puesto por Lucas para continuar la

dinámica de contrastes de toda la sección. No observamos en esta frase la presencia de un vocativo hacia un nuevo personaje. Más aún, la partícula $\delta\epsilon$ del v. 23 toma el rol de conjunción continuativa, que evidencia continuidad entre la conversación anterior -la declaración del v. 22- y el discurso que comienza en el v. 23. Consideramos entonces que el v. 23 no reúne las cualidades suficientes para indicarnos el inicio de una nueva perícopa.

En cambio, si avanzamos al v.27 podemos observar la ruptura final de todo el diálogo, cuando Jesús finaliza su discurso diciendo: “...hasta que vean el Reino de Dios”. Consideramos este un elemento indicador del fin de la perícopa. Finalmente, el v.28 evidencia muy claramente el inicio de perícopa siguiente. Podemos ver un cambio de tiempo donde el texto registra: “Y como ocho días después de estas palabras...”, y también de espacio “y subió al monte a orar...”.

Todas estas señales nos evidencian que en el texto de Lucas 9, los versículos 18 al 27 constituyen una sola perícopa, fueron contruidos por el autor para ser una interpretados como una unidad narrativa completa.

APARATO CRÍTICO

Para la presente exégesis, nos basamos en el Nuevo Testamento Griego versión NA28. Se presentan algunas dificultades textuales evidenciadas en el aparato crítico, que serán examinadas a continuación.

En el v.23, la frase $\kappa\alpha\iota\ \acute{\alpha}\rho\acute{\alpha}\tau\omega\ \tau\acute{\omicron}\nu\ \sigma\tau\alpha\upsilon\rho\acute{\omicron}\nu\ \alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon$ (“y tome la cruz suya”) es omitida en los testigos griegos del s. IV, V y XII. El segmento $\kappa\alpha\theta'\ \eta\mu\acute{\epsilon}\rho\alpha\nu$ es omitido en algunos testigos griegos del s. IV, V, IX y X, en la mayoría de los testigos Latinos Antiguos, muchas versiones siriacas, en los paralelos y en el texto Mayoritario. La lectura de NA28 que incluye este segmento es respaldada por el Papiro Bodmer XIV-XV (el manuscrito más antiguo de Lucas, fechado entre 175–225 d.C.), varios testigos del s. IV, V, VI, VIII y IX, y por la Vulgata. Sobre este versículo Bruce Metzger² explica en su “Comentario Textual al Nuevo Testamento Griego”: “La ausencia de esta cláusula es probablemente debido a inadvertencia de los escribas,

² Metzger fue profesor del Seminario Teológico Princeton y miembro del Comité Editorial del Nuevo Testamento Griego de las Sociedades Bíblicas Unidas. Falleció en febrero de 2007.

ocasionada por un *homoeoarcton*³. La frase posterior καθ' ἡμέραν está ausente en muchos manuscritos de origen Siriaco. Es menos probable que las palabras fueron introducidas por escribas desde 1 Cor. 15:31, que el hecho de que ellas fueron omitidas debido a la influencia de los pasajes paralelos (Mt. 16:24, Mc. 8:34).” (Metzger, 1971)

En el versículo 26, la palabra λόγους (“palabras”) es omitida en testigos griegos del s. IV, V, y XII, en las versiones Siriacas, y en las citas de Orígenes, pasando desde una lectura “cualquiera que se avergüence de Mí y de mis Palabras” a “cualquiera que se avergüence de mí y de los míos”. Metzger explica en su Comentario Textual: “Pese a que la lectura sin la palabra λόγους tiene sentido, es más fácil considerar el origen de la lectura más breve como una omisión accidental facilitada por la similitud del final de las palabras ἐμοὺς y λόγους, que dar cuenta de la inserción de la palabra en una amplia variedad de tipos diferentes de texto” (Metzger, 1971)

Pese a que hay un número de lecciones alternativas de esta perícopa, las variantes registradas en el aparato crítico texto no son significativas ni mayoritarias. Ninguna omisión es grave, ni ninguna lección alternativa es importante para el significado al grado que nos lleve a cuestionar el texto presentado.

La lectura escogida en el texto de NA28 está bien respaldada por manuscritos tempranos de las tradiciones de manuscritos Alejandrinos y Orientales. Ninguno de los versículos de la perícopa es omitido como unidad en las traducciones modernas, pues ella no incluye alguna de las variantes textuales mayores del NT.

Por todo esto, hemos optado por mantener la lectura de NA28, puesto que está ampliamente respaldada, sus lecciones reflejan los manuscritos más antiguos. Ninguna de las dificultades registradas en el aparato crítico nos induce a tomar otra decisión al respecto.

³ *Homoeoarcton*, o 'inicio idéntico' (de ὅμοιος 'igual' y ἀρχομαι 'comenzar'), describe el ímpetu de una omisión o adición en el texto de un copista, en el que se postula que la omisión visual desde inicios similares o idénticos de una palabra ha causado que un copista pierda el texto o escriba la misma secuencia de texto dos veces. (West, 1973)

TEXTΟ GRIEGO FINAL: Lucas 9:18-27

Nestle-Aland Novum Testamentum Graece 28th Revised Edition

¹⁸Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν προσευχόμενον κατὰ μόνας συνῆσαν αὐτῷ οἱ μαθηταί, καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς λέγων· τίνα με λέγουσιν οἱ ὄχλοι εἶναι; ¹⁹οἱ δὲ ἀποκριθέντες εἶπαν· Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν, ἄλλοι δὲ Ἡλίαν, ἄλλοι δὲ ὅτι προφήτης τις τῶν ἀρχαίων ἀνέστη. ²⁰εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι; Πέτρος δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· τὸν χριστὸν τοῦ θεοῦ. ²¹ὁ δὲ ἐπιτιμήσας αὐτοῖς παρήγγειλεν μηδενὶ λέγειν τοῦτο ²²εἰπὼν ὅτι δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου πολλὰ παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ ἀρχιερέων καὶ γραμματέων καὶ ἀποκτανθῆναι καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.

²³Ἐλεγεν δὲ πρὸς πάντας· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἔρχεσθαι, ἀρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν καὶ ἀκολουθείτω μοι. ²⁴ὃς γὰρ ἂν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ οὗτος σώσει αὐτήν. ²⁵τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος κερδήσας τὸν κόσμον ὅλον ἑαυτὸν δὲ ἀπολέσας ἢ ζημιωθείς; ²⁶ὃς γὰρ ἂν ἐπαισχυνηθῇ με καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους, τοῦτον ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνηθήσεται, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ καὶ τοῦ πατρὸς καὶ τῶν ἁγίων ἀγγέλων. ²⁷λέγω δὲ ὑμῖν ἀληθῶς, εἰσὶν τινες τῶν αὐτοῦ ἐστηκότων οἳ οὐ μὴ γεύσωνται θανάτου ἕως ἂν ἴδωσιν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.

ANÁLISIS GRAMATICAL

(18) Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν προσευχόμενον κατὰ μόνας συνῆσαν αὐτῷ οἱ μαθηταί, καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς λέγων· τίνα με λέγουσιν οἱ ὄχλοι εἶναι;

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
Καὶ	καί	Conjunción copulativa	Y
ἐγένετο	γίνομαι	Verbo aoristo medio indicativo 3ra persona singular	sucedió que
ἐν	ἐν	Preposición de lugar	en / mientras
τῷ	ὁ	Artículo neutro singular dativo	el
εἶναι	εἶμί	Verbo presente activo infinitivo 1ra singular	estar / estaba
αὐτὸν	αὐτός	Pronombre masculino singular acusativo	él
προσευχόμενον	προσεύχομαι	Verbo presente medio participio masculino singular acusativo	orando (para sí)
κατὰ	κατά	Preposición de movimiento o dirección	a/hacia
μόνας	μόνος	Adjetivo femenino plural acusativo	solas
συνῆσαν	σύνειμι	Verbo imperfecto activo indicativo plural	reunidos
αὐτῷ	αὐτός	Pronombre personal masculino singular dativo	a/con él
οἱ	ὁ	Artículo masculino plural nominativo	ellos/los
μαθηταί,	μαθητής	Sustantivo masculino plural nominativo	discípulos,
καὶ	καί	Conjunción copulativa	y
ἐπηρώτησεν	ἐπερωτάω	Verbo aoristo activo indicativo 3ra singular	preguntó
αὐτοὺς	αὐτός	Pronombre personal masculino plural acusativo	a ellos
λέγων·	λέγω	Verbo presente activo participio masculino singular nominativo	diciendo
τίνα	τίς	Pronombre interrogativo masculino singular acusativo	¿Quién
με	ἐγώ	Pronombre personal singular acusativo	yo
λέγουσιν	λέγω	Verbo presente activo indicativo 3ra plural	dicen
οἱ	ὁ	Artículo masculino plural nominativo	los
ὄχλοι	ὄχλος	Sustantivo masculino plural acusativo	gentíos/multitudes
εἶναι;	εἶμί	Verbo presente activo infinitivo 1ra singular	soy?

Traducción v.18: Estando Jesús orando a solas, estaban reunidos con Él los discípulos, y les preguntó diciendo: “¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?”

(19) οἱ δὲ ἀποκριθέντες εἶπαν· Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν, ἄλλοι δὲ Ἠλίαν, ἄλλοι δὲ ὅτι προφήτης τις τῶν ἀρχαίων ἀνέστη.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
οἱ	ὁ	Artículo masculino plural nominativo	ellos
δὲ	δέ	Conjunción continuativa	entonces
ἀποκριθέντες	ἀποκρίνομαι	Verbo aoristo pasivo participio masculino plural nominativo	respondieron
εἶπαν·	λέγω	Verbo aoristo activo indicativo 3ra plural	han dicho
Ἰωάννην	Ἰωάννης	Sustantivo masculino singular acusativo	Juan
τὸν	ὁ	Artículo masculino singular acusativo	el
βαπτιστήν,	Βαπτιστής	Sustantivo masculino singular acusativo	Bautista,
ἄλλοι	ἄλλος	Adjetivo masculino plural nominativo	otros
δὲ	δέ	Conjunción adversativa	pero/por otra parte
Ἠλίαν,	Ἠλίας	Sustantivo masculino singular acusativo	Elías,
ἄλλοι	ἄλλος	Adjetivo masculino plural nominativo	otros
δὲ	δέ	Conjunción adversativa	por otra parte
ὅτι	ὅτι	Conjunción de sustancia	que
προφήτης	προφήτης	Sustantivo masculino singular nominativo	profeta
τις	τις	Pronombre indefinido masculino singular nominativo	alguno
τῶν	ὁ	Artículo masculino plural genitivo	de los
ἀρχαίων	ἀρχαῖος	Adjetivo masculino plural genitivo	antiguos
ἀνέστη.	ἀνίστημι	Verbo aoristo activo indicativo 3ra singular	ha resucitado

Traducción v.19: Entonces ellos respondieron, diciendo: “Juan el Bautista, otros por otra parte, Elías, y otros por otra parte, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.”

(20) εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι; Πέτρος δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· τὸν χριστὸν τοῦ θεοῦ.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
εἶπεν	λέγω	verbo aoristo activo indicativo 3ra singular	Dijo
δὲ	δέ	Conjunción continuativa	entonces
αὐτοῖς·	αὐτός	pronombre personal masculino plural dativo	a ellos:
ὑμεῖς	σύ	pronombre personal plural nominativo 2da singular	Ustedes
δὲ	δέ	Conjunción adversativa	pero
τίνα	τίς	pronombre interrogativo masculino plural acusativo	quién?
με	ἐγώ	pronombre personal 1ra singular acusativo	a mí / yo
λέγετε	λέγω	Verbo presente activo indicativo 2da plural	decid / dicen
εἶναι;	εἰμί	Verbo presente activo indicativo 1ra singular	soy
Πέτρος	Πέτρος	Sustantivo masculino singular nominativo	Pedro
δὲ	δέ	Conjunción continuativa	entonces
ἀποκριθεὶς	ἀποκρίνομαι	Verbo aoristo pasivo participio masculino singular nominativo	respondió
εἶπεν·	λέγω	verbo aoristo activo indicativo 3ra singular	dijo:
τὸν	ὁ	Artículo masculino singular acusativo	el
χριστὸν	Χριστός	Sustantivo masculino singular acusativo	Cristo / Mesías / ungido
τοῦ	ὁ	Artículo masculino singular genitivo	de
θεοῦ.	θεός	Sustantivo masculino singular genitivo	el Dios

Traducción v.20: Entonces dijo a ellos “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?”. Entonces Pedro respondió diciendo: “El Cristo de Dios.”

(21) ὁ δὲ ἐπιτιμήσας αὐτοῖς παρήγγειλεν μηδενὶ λέγειν τοῦτο

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
ὁ	ὁ	artículo masculino singular nominativo	Él
δὲ	δὲ	conjunción	pero
ἐπιτιμήσας	ἐπιτιμάω	verbo aoristo activo participio masculino singular nominativo	advirtiendo enfáticamente / pidiendo con severidad
αὐτοῖς	αυτος	pronombre personal 3ra masculino plural dativo	a ellos
παρήγγειλεν	παραγγέλλω	verbo aoristo activo indicativo 3ra singular	mandó
μηδενὶ	μηδεῖς	adjetivo masculino singular dativo	a nada / a nadie
λέγειν	λέγω	verbo presente activo infinitivo	decir
τοῦτο	οὗτος	pronombre demostrativo acusativo neutro singular	esto

Traducción v.21: Pero Jesús, advirtiéndoles enfáticamente, les mandó que no dijeran esto a nadie

(22) εἰπὼν ὅτι δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου πολλὰ παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ ἀρχιερέων καὶ γραμματέων καὶ ἀποκτανθῆναι καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
εἰπὼν	λεγω	verbo aoristo participio activo masculino singular nominativo	diciendo
ὅτι	ὅτι	conjunción	que / porque
δεῖ	δεω	verbo presente activo indicativo 3ra singular	es necesario
τὸν	ὁ	artículo masculino singular acusativo	él
υἱὸν	υἱός	sustantivo acusativo singular masculino	para hijo
τοῦ	ὁ	artículo genitivo singular masculino	del
ἀνθρώπου	ἄνθρωπος	sustantivo genitivo singular masculino	hombre
πολλὰ	πολύς	adjetivo acusativo neutro plural	muchas cosas

παθεῖν	πάσχω	verbo aoristo activo infinitivo	sufrir / padecer
καὶ	καί	conjunción	y
ἀποδοκιμασθῆναι	ἀποδοκιμάζω	verbo aoristo pasivo infinitivo	ser rechazado
ἀπὸ	ἀπὸ	preposición	por
τῶν	ὁ	artículo masculino plural genitivo	los
πρεσβυτέρων	πρεσβύτερος	adjetivo masculino plural genitivo	presbíteros / ancianos
καὶ	καί	conjunción	y
ἀρχιερέων	ἀρχιερεὺς	sustantivo masculino plural genitivo	sacerdotes principales
καὶ	καί	conjunción	y
γραμματέων	γραμματεὺς	sustantivo masculino plural genitivo	escribas
καὶ	καί	conjunción	y
ἀποκτανθῆναι	ἀποκτείνω	verbo aoristo infinitivo pasivo	ser matado / ser muerto
καὶ	καί	conjunción	y
τῇ	ὁ	artículo femenino dativo singular	la
τρίτῃ	τρίτος	adjetivo femenino dativo singular	tercera
ἡμέρᾳ	ἡμέρα	sustantivo femenino dativo singular	en día
ἐγερθῆναι.	ἐγείρω	verbo aoristo infinitivo pasivo	ser levantado /ser resucitado

Traducción v.22: y les dijo: “Es necesario para el Hijo del Hombre sufrir muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y ser resucitado al tercer día.”

(23) Ἦλεγεν δὲ πρὸς πάντας· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἔρχεσθαι, ἀρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν καὶ ἀκολουθεῖτω μοι.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
Ἦλεγεν	λέγω	verbo imperfecto activo indicativo 3ra singular	Él dijo
δὲ	δὲ	conjunción lógica conectiva	y / luego
πρὸς	πρός	preposición	a / hacia
πάντας·	πᾶς	adjetivo masculino plural acusativo	todos (las gentes)
εἴ	εἴ	conjunción e	si / si es que
τις	τις	pronombre indefinido masculino singular nominativo	alguno / cualquiera
θέλει	θέλω	verbo presente activo indicativo 3ra singular	desea / quiere
ὀπίσω	ὀπίσω	preposición	después / detrás
μου	ἐγώ	pronombre personal 1ra singular genitivo	de mí
ἔρχεσθαι,	ἔρχομαι	verbo presente medio infinitivo	venir (desde sí mismo)
ἀρνησάσθω	ἀρνέομαι	verbo aoristo medio imperativo 3ra singular	él debe negarse / rehusarse (a sí mismo)
ἑαυτὸν	ἑαυτοῦ	pronombre reflexivo 3ra masculino singular acusativo	a él / a si mismo
καὶ	καί	conjunción	y
ἀράτω	αἵρω	verbo aoristo activo imperativo 3ra singular	él tome / debe tomar (continuo)
τὸν	ὁ	artículo masculino singular acusativo	para / la
σταυρὸν	σταυρός	sustantivo masculino singular acusativo	a cruz
αὐτοῦ	αὐτός	pronombre personal 3ra masculino singular de	de él
καθ'	κατά	preposición	según / cada
ἡμέραν	ἡμέρα	sustantivo femenino singular acusativo	para día
καὶ	καί	conjunción copulativa	y / entonces
ἀκολουθεῖτω	ἀκολουθέω	verbo presente imperativo 3ra singular activo	él debe seguir / ir detrás / ser discípulo
μοι.	ἐγώ	pronombre personal 1ra singular dativo	a mí

Traducción v.23: Luego dijo a todos: “Si es que alguno desea seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y entonces sígame.”

(24) ὃς γὰρ ἂν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ οὗτος σώσει αὐτήν.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
ὃς	ὃς	pronombre relativo masculino singular nominativo	quien
γὰρ	γὰρ	conjunción causal	porque / por / entonces
ἂν	ἂν	partícula condicional	cualquiera que
θέλῃ	θέλω	verbo presente activo subjuntivo 3ra singular	quiera / desee
τὴν	ὅ	artículo femenino singular acusativo	a la
ψυχὴν	ψυχή	sustantivo femenino singular acusativo	vida / alma
αὐτοῦ	αὐτός	pronombre personal 3ra masculino singular genitivo	de él
σῶσαι	σώζω	verbo aoristo activo infinitivo	para salvar / rescatar
ἀπολέσει	ἀπόλλυμι	verbo futuro activo indicativo 3ra singular	perderá / destruirá / arruinará / perecerá
αὐτήν·	αὐτός	pronombre personal 3ra femenino singular acusativo	a ella (a la vida)
ὃς	ὃς	pronombre relativo masculino singular nominativo	quien / cual
δ'	δέ	conjunción lógico-contrastiva	pero / luego
ἂν	ἂν	partícula condicional	cualquiera que
ἀπολέσῃ	ἀπόλλυμι	verbo aoristo activo subjuntivo 3ra singular	pierda / destruya
τὴν	ὅ	artículo femenino singular acusativo	a la
ψυχὴν	ψυχή	sustantivo femenino singular acusativo	vida / alma
αὐτοῦ	αὐτός	pronombre personal 3ra masculino singular genitivo	de él
ἕνεκεν	ἕνεκα	preposición	debido a / por causa de / en aras de
ἐμοῦ	ἐγώ	pronombre personal 1ra singular genitivo	de mí
οὗτος	οὗτος	pronombre demostrativo masculino singular nominativo	esta persona
σώσει	σώζω	verbo futuro activo indicativo 3ra singular	va a salvar
αὐτήν·	αὐτός	pronombre personal 3ra femenino singular acusativo	a ella (a la vida)

Traducción v.24: Porque quienquiera que desee salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida debido a Mí, ése la salvará.

(25) τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος κερδήσας τὸν κόσμον ὅλον ἑαυτὸν δὲ ἀπολέσας ἢ ζημιωθείς;

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
τί	τίς	pronombre interrogativo neutro singular acusativo	¿quién? / ¿qué?
γὰρ	γάρ	conjunción lógico-explicativa	porque / pues
ὠφελεῖται	ὠφελέω	verbo presente pasivo indicativo 3ra singular	es beneficiado
ἄνθρωπος	ἄνθρωπος	sustantivo masculino singular nominativo	un hombre
κερδήσας	κερδαίνω	verbo aoristo participio activo masculino singular nominativo	él gana / obtiene
τὸν	ὁ	artículo masculino singular acusativo	el
κόσμον	κόσμος	sustantivo masculino singular acusativo	mundo
ὅλον	ὅλος	adjetivo masculino singular acusativo	todo / completo
ἑαυτὸν	ἑαυτοῦ	pronombre reflexivo 3ra masculino singular acusativo	a sí mismo
δὲ	δὲ	conjunción contrastativa	pero
ἀπολέσας	ἀπόλλυμι	verbo aoristo participio activo masculino singular nominativo	pierde / destruye / arruina
ἢ	ἢ	conjunción disyuntiva	o
ζημιωθείς;	ζημιόω	verbo aoristo participio pasivo masculino singular nominativo	es perdido

Traducción v.25: Porque, ¿en qué es beneficiado un hombre si gana el mundo entero, pero se destruye o se pierde a sí mismo?

(26) ὃς γὰρ ἂν ἐπαισχυνθῇ με καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους, τοῦτον ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ καὶ τοῦ πατρὸς καὶ τῶν ἀγίων ἀγγέλων.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
ὃς	ὃς	pronombre relativo masculino singular nominativo	quien / cual
γὰρ	γάρ	conjunción lógico-explicativa	porque / entonces
ἂν	ἂν	partícula condicional	cualquiera que
ἐπαισχυνθῇ	ἐπαισχύνομαι	verbo aoristo pasivo subjuntivo 3ra singular	se avergüence de
με	ἐγώ	pronombre personal 1ra singular acusativo	mí

καὶ	καί	conjunción copulativa	y
τοὺς	ὁ	artículo masculino plural acusativo	para las
ἐμοὺς	ἐμός	adjetivo masculino plural acusativo	mis
λόγους,	λόγος	sustantivo masculino plural acusativo	palabras
τοῦτον	οὗτος	pronombre demostrativo masculino singular acusativo	a éste
ὁ	ὁ	artículo masculino singular nominativo	él
υἱός	υἱός	sustantivo masculino singular nominativo	el hijo
τοῦ	ὁ	artículo masculino singular genitivo	del
ἀνθρώπου	ἄνθρωπος	sustantivo masculino singular genitivo	hombre
ἐπαισχυνθήσεται,	ἐπαισχύνομαι	verbo futuro pasivo indicativo 3ra singular	se avergonzará de
ὅταν	ὅταν	conjunción temporal	cuando
ἔλθῃ	ἔρχομαι	verbo aoristo activo subjuntivo 3ra singular	él venga
ἐν	ἐν	preposición	en
τῇ	ὁ	artículo femenino singular dativo	la
δόξῃ	δόξα	sustantivo femenino singular dativo	gloria / esplendor
αὐτοῦ	αὐτός	pronombre personal 3ra femenino singular genitivo	de él / suya
καὶ	καί	conjunción copulativa	y
τοῦ	ὁ	artículo masculino singular genitivo	del
πατρὸς	πατήρ	sustantivo masculino singular genitivo	Padre
καὶ	καί	conjunción copulativa	y
τῶν	ὁ	artículo masculino plural genitivo	de los
ἁγίων	ἅγιος	adjetivo masculino plural genitivo	santos
ἀγγέλων.	ἄγγελος	sustantivo masculino plural genitivo	ángeles / mensajeros

Traducción v.26: Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles.

(27) λέγω δὲ ὑμῖν ἀληθῶς, εἰσὶν τινες τῶν αὐτοῦ ἐστηκότων οἳ οὐ μὴ γεύσωνται θανάτου ἕως ἂν ἴδωσιν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.

Palabra	Raíz	Análisis	Traducción literal
λέγω	λέγω	verbo presente activo indicativo 1ra singular	Digo
δὲ	δὲ	conjunción lógico-conectiva	pero
ὑμῖν	σύ	pronombre personal 2da plural dativo	a ustedes
ἀληθῶς,	ἀληθῶς	adverbio	verdaderamente
εἰσὶν	εἰμί	verbo presente activo indicativo 3ra plural	hay
τινες	τις	pronombre indefinido plural nominativo	algunos
τῶν	ὁ	artículo masculino plural genitivo	de los
αὐτοῦ	αὐτοῦ	adverbio	aquí
ἐστηκότων	ἵστημι	verbo perfecto participio activo masculino plural genitivo	estando en pie
οἳ	ὅς	pronombre relativo masculino plural nominativo	que
οὐ	οὐ	adverbio de negación	no
μὴ	μή	adverbio de negación	no
γεύσωνται	γεύομαι	verbo aoristo medio subjuntivo 3ra plural	conocerán / experimentarán
θανάτου	θάνατος	sustantivo masculino singular genitivo	de muerte
ἕως	ἕως	conjunción adverbial-temporal	hasta / mientras
ἂν	ἂν	partícula condicional	hasta
ἴδωσιν	εἶδον	verbo aoristo activo subjuntivo 3ra plural	que vean
τὴν	ὁ	artículo femenino singular acusativo	a la
βασιλείαν	βασιλεία	sustantivo femenino singular acusativo	al Reino
τοῦ	ὁ	artículo masculino singular genitivo	de
θεοῦ.	θεός	sustantivo masculino singular genitivo	Dios

Traducción v.27: Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”.

PALABRAS CLAVE

εἶναι - v. 18 y 20 “soy”

Infinitivo presente activo del verbo εἶμι (“yo existo”, “yo soy”, o incluso “yo estoy”). Significa literalmente “ser”, asociado a “ser idéntico o igual a” (Louw & Nida, 1996). Tiene implicancias conectivas, donde la conecta el sujeto con el predicado, donde la sentencia muestra quién o qué una persona o cosa es respecto a su carácter, naturaleza, disposición o poder (Thayer, 1889). Entonces, como una cópula, indica que el sujeto es o debe ser comparado con la cosa expresada luego (Strong, 2009). Tiene sentido activo y enfático; sobre todo cuando está junto al pronombre ἐγώ, creando la fórmula que expresa la supra temporalidad, eternidad y deidad de Dios (Kittel, 1964).

En nuestro texto, puede ser traducido como un “soy”, asociando a με (acusativo de ἐγώ, “yo”). Esta asociación acusativo e infinitivo en afirmación indirecta es una asociación griega común (Robertson A. T., 2003). En el contexto de la pregunta ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι (“pero USTEDES, ¿quién dicen que soy?”), observamos que ὑμεῖς (“ustedes”) es una forma muy enfática (Robertson A. T., 2003) El uso de Jesús de εἶναι nos evidencia que la pregunta es esencialmente sobre su carácter y la naturaleza, pero sobre todo su enfático interés en qué es lo que los discípulos λέγετε (“dicen”) de su identidad.

χριστὸν - v. 20 “Cristo/Mesías/Ungido”

Acusativo del sustantivo Χριστός (“Cristo”). Significa “Ungido”. Pero en el Nuevo Testamento, es el nombre griego para el Mesías (Liddell, 1996). En la versión LXX, מָשִׁיחַ es traducido como Χριστός. Literalmente es ‘uno que ha sido ungido’ (Strong, 2009).

En el Antiguo Testamento se refiere frecuentemente al rey de Israel, pero también al rey venidero que los judíos esperaban fuera el salvador de su nación y el autor de su plena felicidad (Thayer, 1889).

En el uso del Nuevo Testamento es un título para Jesús como el Mesías, “Cristo-Mesías”. En muchos contextos, y especialmente sin un artículo, Χριστός se convierte en parte del

nombre de Jesús, “Jesús-Mesías” que es traducido muchas veces al español como “Jesucristo”. En algunos idiomas se intenta representar la importancia de los términos Χριστός y Μεσσίας traduciendo 'designado por Dios' o 'elegido especialmente por Dios' o 'el esperado', en el sentido de alguien de quien todos esperaban ayuda y liberación. (Louw & Nida, 1996)

δεῖ - v. 22 “debo hacer”, “es necesario”

Verbo presente activo. Indica obligación o necesidad, que es necesario hacer algo para el sujeto (Liddell, 1996). Implica ser o hacer algo que debe ser hecho, como resultado de una compulsión, ya sea interna (como una cuestión de deber) o externa (ley, costumbre y circunstancias) - 'debería, debería, tener que hacer' (Louw & Nida, 1996).

Específicamente en nuestro contexto, es una necesidad establecida por el consejo y el decreto de Dios, especialmente con el propósito suyo que se relaciona con la salvación de los hombres por la intervención de Cristo y que se revela en las profecías de Antiguo Testamento (Thayer, 1889).

ἀκολουθεῖτω - v. 23 “ir detrás/seguir/ser discípulo”

Forma presente imperativa en voz activa de ἀκολουθεω (“ir detrás” o “seguir”). Está relacionado con seguir a alguien, ir tras él o después de él, incluso con venir con él, frecuentemente dicho de soldados y esclavos (Liddell, 1996). De α (como una partícula de unión) y κέλευθος (un camino), implica unir caminos, estar de la misma dirección con alguien para acompañar, seguir o alcanzar (Strong, 2009). Muchas veces unirse específicamente a uno como discípulo, convertirse o ser su discípulo; aliarse con su partido, equipo o grupo (Thayer, 1889).

Traducción Preliminar: Lucas 9:18-27

¹⁸Estando Jesús orando a solas, estaban reunidos con Él los discípulos, y les preguntó diciendo: “¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?” ¹⁹Entonces ellos respondieron, diciendo: “Juan el Bautista, otros por otra parte, Elías, y otros por otra parte, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.” ²⁰Entonces dijo a ellos: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?” Entonces Pedro respondió diciendo: “El Cristo de Dios.” ²¹Pero Jesús, advirtiéndoles enfáticamente, les mandó que no dijeran esto a nadie ²²y les dijo: “Es necesario para el Hijo del Hombre sufrir muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y ser resucitado al tercer día.”

²³Luego dijo a todos: “Si es que alguno desea seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y entonces sígame. ²⁴Porque quienquiera que desee salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida debido a Mí, ése la salvará. ²⁵Porque, ¿en qué es beneficiado un hombre si gana el mundo entero, pero se destruye o se pierde a sí mismo? ²⁶Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles. ²⁷Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”

DELIMITACIÓN DE CLÁUSULAS

¹⁸Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν προσευχόμενον κατὰ μόνας συνῆσαν αὐτῷ οἱ μαθηταί, καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς λέγων· τίνα με λέγουσιν οἱ ὄχλοι εἶναι;

1	a	Καὶ ἐγένετο	1a. Y sucedió que,
	b	ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν	1b. mientras estaba él
	c	προσευχόμενον κατὰ μόνας	1c. orando a solas
2	a	συνῆσαν αὐτῷ οἱ μαθηταί,	2a. reunidos con él sus discípulos
3	b	καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς	2b. y preguntó a ellos
	c	λέγων·	2c. diciendo:
4	a	τίνα με λέγουσιν οἱ ὄχλοι	3a. ¿Quién dicen las multitudes que yo
	b	εἶναι;	3b. soy?

¹⁹οἱ δὲ ἀποκριθέντες εἶπαν· Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν, ἄλλοι δὲ Ἡλίαν, ἄλλοι δὲ ὅτι προφήτης τις τῶν ἀρχαίων ἀνέστη.

1	a	οἱ δὲ ἀποκριθέντες	1a. Ellos entonces respondieron
	b	εἶπαν·	1b. diciendo:
2	a	Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν,	2a. Juan el Bautista,
	b	ἄλλοι δὲ Ἡλίαν,	2b. otros por otra parte, Elías,
	c	ἄλλοι δὲ	2c. y otros por otra parte
	d	ὅτι προφήτης τις τῶν ἀρχαίων ἀνέστη	2d. que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

²⁰εἶπεν δὲ αὐτοῖς· ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι; Πέτρος δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· τὸν χριστὸν τοῦ θεοῦ.

1	a	εἶπεν δὲ αὐτοῖς·	1a. Dijo entonces a ellos:
2	a	ὕμεῖς δὲ τίνα με λέγετε	2a. Pero ustedes ¿quién dicen que yo
	b	εἶναι;	2b. soy?
1	a	Πέτρος δὲ ἀποκριθεὶς	1a. Pedro entonces respondió
	b	εἶπεν·	1b. diciendo:
2	a	τὸν χριστὸν τοῦ θεοῦ.	2a. el Cristo de Dios

²¹ὁ δὲ ἐπιτιμήσας αὐτοῖς παρήγγειλεν μηδενὶ λέγειν τοῦτο

1	a	ὁ δὲ ἐπιτιμήσας	1a. Pero Él advirtiéndoles
	b	αὐτοῖς παρήγγειλεν	1b. a ellos mandó
2	a	μηδενὶ λέγειν τοῦτο	2a. a nadie decir esto

²²εἰπὼν ὅτι δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου πολλὰ παθεῖν καὶ ἀποδοκιμασθῆναι ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ ἀρχιερέων καὶ γραμματέων καὶ ἀποκτανθῆναι καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.

1	a	εἰπὼν	1a. diciendo
2	a	ὅτι δεῖ	2a. que es necesario
	b	τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου πολλὰ παθεῖν	2b. para el Hijo del Hombre sufrir muchas cosas
3	a	καὶ ἀποδοκιμασθῆναι	3a. y ser rechazado
	b	ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων	3b. por los ancianos
	c	καὶ ἀρχιερέων	3c. y sacerdotes principales

	d	καὶ γραμματέων	3d. y escribas
4	a	καὶ ἀποκτανθῆναι	4a. y ser muerto
	b	καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.	4b. y en el tercer día ser levantado

²³Ἐλεγεν δὲ πρὸς πάντας· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἔρχεσθαι, ἀρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν καὶ ἀκολουθείτω μοι.

1	a	Ἐλεγεν δὲ πρὸς πάντας	1a. Él dijo luego a todos
2	a	εἴ τις θέλει	2a. si es que alguno desea
	b	ὀπίσω μου ἔρχεσθαι,	2b. venir detrás de mí
3	a	ἀρνησάσθω ἑαυτὸν	3a. debe negarse a sí mismo
	b	καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν	3b. y debe estar tomando su cruz para cada día
	c	καὶ ἀκολουθείτω μοι.	3c. y entonces debe seguirme

²⁴ὃς γὰρ ἂν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν· ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ οὗτος σώσει αὐτήν.

1	a	ὃς γὰρ ἂν θέλῃ	1a. porque quien quiera que desee
	b	τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι	1b. la vida suya salvar
	c	ἀπολέσει αὐτήν·	1c. la perderá
2	a	ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ	2a. pero quien quiera que pierda la vida suya por causa de mí
	b	οὗτος σώσει αὐτήν	2b. este va a salvarla

²⁵τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος κερδήσας τὸν κόσμον ὅλον ἑαυτὸν δὲ ἀπολέσας ἢ ζημιωθείς;

1	a	τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος	1a. porque ¿en qué es beneficiado un hombre
	b	κερδήσας τὸν κόσμον ὅλον	1b. haber ganado el mundo completo
2	a	ἑαυτὸν δὲ ἀπολέσας ἢ ζημιωθείς;	2a. pero a sí mismo se destruye o es perdido

²⁶ὅς γὰρ ἂν ἐπαισχυνθῇ με καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους, τοῦτον ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται, ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ καὶ τοῦ πατρὸς καὶ τῶν ἁγίων ἀγγέλων.

1	a	ὅς γὰρ ἂν ἐπαισχυνθῇ με	1a. porque quien quiera que se avergüence de mí
	b	καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους,	1b. y de mis palabras
2	a	τοῦτον ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται,	2a. de éste el Hijo del Hombre se avergonzará
	b	ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ	2b. cuando él venga en la gloria suya
	c	καὶ τοῦ πατρὸς	2c. y del Padre
	d	καὶ τῶν ἁγίων ἀγγέλων.	2d. y de los santos ángeles

²⁷λέγω δὲ ὑμῖν ἀληθῶς, εἰσὶν τινες τῶν αὐτοῦ ἐστηκότων οἳ οὐ μὴ γεύσονται θανάτου ἕως ἂν ἴδωσιν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.

3	a	λέγω δὲ ὑμῖν ἀληθῶς,	3a. Pero digo a ustedes verdaderamente
4	a	εἰσὶν τινες τῶν αὐτοῦ ἐστηκότων	4a. hay algunos de los que están de pie aquí
	b	οἳ οὐ μὴ γεύσονται θανάτου	4b. que no experimentarán muerte
	c	ἕως ἂν ἴδωσιν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.	4c. hasta que vean al Reino de Dios

ESTRUCTURA DEL TEXTO

Nuestro texto está construido en torno al diálogo y a las declaraciones de Jesús sobre sí mismo. El verbo λέγω (“decir/hablar”) no sólo es frecuente (usado 10 veces en una perícopa de 10 versículos), sino que en todas sus instancias está en voz activa como λέγετε y εἶπεν. La dinámica inicial de la narrativa gira entorno a las preguntas y respuestas: Jesús inicia el diálogo con una pregunta activa (ἐπηρώτησεν – “preguntó”, un aoristo indicativo en voz activa), seguido de la respuesta de los discípulos (formas de ἀποκρίνομαι – “responder” en aoristo participio y voz pasiva). En la sección central, Jesús predice su muerte y resurrección, redefiniendo qué significaba y cuál era la Misión Mesianica. Finalmente, la perícopa concluye con declaraciones de Jesús sobre lo que implica seguir al Mesías.

El texto no nos revela el tiempo transcurrido entre las preguntas iniciales y las declaraciones finales, y los paralelos tampoco dan detalles al respecto. Aparentemente los eventos suceden en el transcurso de un mismo discurso, tal vez unas pocas horas.

Lucas no nos presenta un lugar para el desarrollo de este diálogo, y el último lugar identificado por el Evangelista fue Betsaida (costa nordeste del mar de Galilea). Lucas omite la referencia a la región de Cesarea de Filipo dada por los otros evangelios.

Los personajes centrales de este episodio son Jesús y sus discípulos, acompañados de “las multitudes”. Jesús se encuentra en oración e interpela a sus discípulos. Pedro hace las de portavoz del grupo, respondiendo y reconociendo en Jesús como el Cristo de Dios. La “gente” o las “multitudes” son nombradas explícitamente en la primera sección, y en la tercera sección el discurso aparentemente los incluye a las gentes, cuando el texto redacta en el v.23 que Jesús se dirigía “a todos”.

Podemos resumir el episodio en el siguiente diagrama:

I. La Identidad de Jesús				Tema del diálogo
1	a	Καὶ ἐγένετο	Jesús estaba orando	A. Pregunta de Jesús sobre su identidad
	b	ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν		
	c	προσευχόμενον κατὰ μόνας		
2	a	συνῆσαν αὐτῷ οἱ μαθηταί,	Los discípulos con él	
3	a	καὶ ἐπηρώτησεν αὐτοὺς	Jesús pregunta	
	b	λέγων·		
4	a	τίνα με λέγουσιν οἱ ὄχλοι	¿Quién dicen las multitudes que soy?	
	b	εἶναι;		
1	a	οἱ δὲ ἀποκριθέντες	Los discípulos responden	B. Respuesta de los discípulos
	b	εἶπαν·		
2	a	Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν,	Juan el Bautista, Elías o un profeta resucitado	
	b	ἄλλοι δὲ Ἡλίαν,		
	c	ἄλλοι δὲ ὅτι προφήτης τις τῶν ἀρχαίων ἀνέστη		
1	a	εἶπεν δὲ αὐτοῖς·	Jesús pregunta	A'. Pregunta de Jesús sobre su identidad
2	a	ὕμεις δὲ τίνα με λέγετε	¿Quién dicen USTEDES que soy?	
	b	εἶναι;		
1	a	Πέτρος δὲ ἀποκριθεὶς	Pedro responde	B'. Respuesta de los discípulos
	b	εἶπεν·		
2	a	τὸν χριστὸν τοῦ θεοῦ.	El Mesías de Dios	
II. La verdadera misión del Mesías				Tema del discurso
1	a	ὁ δὲ ἐπιτιμήσας	Jesús advierte enfáticamente	C. Aún no es tiempo
	b	αὐτοῖς παρήγγειλεν		
2	a	μηδενὶ λέγειν τοῦτο	no decir esto	
1	a	εἰπὼν	Jesús habla	C'. Es necesario que el Mesías sufra, sea rechazado, muera y resucite
2	a	ὅτι δεῖ	Necesidad de que el Hijo del Hombre sufra	
	b	τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου πολλὰ παθεῖν		
3	a	καὶ ἀποδοκιμασθῆναι	Sea rechazado por los líderes religiosos	
	b	ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων		
	c	καὶ ἀρχιερέων		
	d	καὶ γραμματέων		

4	a	καὶ ἀποκτανθῆναι	sea muerto y sea	
	b	καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.	resucitado	
III. Lo que significa seguir al Mesías				Tema del discurso
1	a	᾿Ελεγεν δὲ πρὸς πάντας	Jesús integra a la multitud	D. A sí mismo niéguese, tome su cruz y sígame
2	a	εἴ τις θέλει	Si alguno desea seguirme	
	b	ὀπίσω μου ἔρχεσθαι,		
3	a	ἀρνησάσθω ἑαυτὸν	A sí mismo niéguese, tome su cruz y sígame	
	b	καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καθ' ἡμέραν		
	c	καὶ ἀκολουθεῖτω μοι.		
1	a	ὃς γὰρ ἂν θέλῃ	Quien desee salvar su vida la perderá	E. Quién que desee salvar su vida la perderá; quien la pierda la salvará.
	b	τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι		
	c	ἀπολέσει αὐτήν.		
2	a	ὃς δ' ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ	Quien la pierda por mí la salvará	
	b	οὗτος σώσει αὐτήν		
1	a	τί γὰρ ὠφελεῖται ἄνθρωπος	Si gana el mundo entero de qué sirve	D'. A sí mismo se pierde y destruye
	b	κερδήσας τὸν κόσμον ὅλον		
2	a	ἑαυτὸν δὲ ἀπολέσας ἢ ζημιωθείς;	Si a sí mismo destruye	
1	a	ὃς γὰρ ἂν ἐπαισχυνθῇ με	Quien se avergüence de mí y mis Palabras	E'. Quien que se avergüence de Mí y mis Palabras
	b	καὶ τοὺς ἐμοὺς λόγους,		
2	a	τοῦτον ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐπαισχυνθήσεται,	Se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria	
	b	ὅταν ἔλθῃ ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ		
	c	καὶ τοῦ πατρὸς		
	d	καὶ τῶν ἀγίων ἀγγέλων.		
3	a	λέγω δὲ ὑμῖν ἀληθῶς,	Verdaderamente les digo	
4	a	εἰσὶν τινες τῶν αὐτοῦ ἐστηκότων	Algunos no conocerán la muerte hasta el Reino	
	b	οἳ οὐ μὴ γεύσονται θανάτου		
	c	ἕως ἂν ἴδωσιν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.		

OTRAS TRADUCCIONES

Reina-Valera 1960

Lucas 9:17-28 – RVR1960

18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Pero él les mandó que a nadie dijese esto, encargándoselo rigurosamente,

22 y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

25 Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.

27 Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

Nueva Versión Internacional

Lucas 9:17-28 – NVI

18 Un día cuando Jesús estaba orando para sí, estando allí sus discípulos, les preguntó: —¿Quién dice la gente que soy yo?

19 —Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los antiguos profetas ha resucitado —respondieron.

20 —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

—El Cristo de Dios —afirmó Pedro.

21 Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran esto a nadie. Y les dijo:

22 —El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día.

23 Dirigiéndose a todos, declaró:

—Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. 24 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. 25 ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo? 26 Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. 27 Además, les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

Lucas 9:17-28 – NBLH

18 Estando Jesús orando a solas, estaban con El los discípulos, y les preguntó: “¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?” 19 Entonces ellos respondieron: “Unos, Juan el Bautista, otros, Elías, y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.” 20 “Y ustedes ¿quién dicen que soy Yo?” les preguntó. Y Pedro le respondió: “El Cristo (El Mesías) de Dios.”

21 Pero Jesús, advirtiéndoles severamente, les mandó que no dijeran esto a nadie, 22 y les dijo: “El Hijo del Hombre debe padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.”

23 Y a todos les decía: “Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. 24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de Mí, ése la salvará. 25 Pues, ¿de qué le sirve a un hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se destruye o se pierde? 26 Porque el que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles. 27 Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”

Reina Valera Contemporánea

Lucas 9:17-28 – RVC

18 Un día, mientras Jesús se apartó para orar, les preguntó a los discípulos que estaban con él: «¿Quién dice la gente que soy yo?» 19 Ellos respondieron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros más, que eres alguno de los antiguos profetas que ha resucitado.» 20 Entonces les preguntó: «¿Y ustedes, quién dicen que soy?» Y Pedro le respondió: «Tú eres el Cristo de Dios.»

21 Jesús les mandó que de ninguna manera se lo dijeran a nadie. 22 También les dijo: «Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, que sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que muera y resucite al tercer día.»

23 Y a todos les decía: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. 24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, la salvará. 25 Porque ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si se destruye o se pierde a sí mismo? 26 Porque si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. 27 Pero en verdad les digo, que algunos de los que están aquí no morirán hasta que vean el reino de Dios.»

Nueva Traducción Viviente

Lucas 9:17-28 – NTV

18 Cierta día, Jesús se alejó de las multitudes para orar a solas. Solo estaban con él sus discípulos, y les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy?

19 —Bueno —contestaron—, algunos dicen Juan el Bautista, otros dicen Elías, y otros dicen que eres uno de los otros antiguos profetas, que volvió de la muerte.

20 Entonces les preguntó:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy?

Pedro contestó:

—¡Tú eres el Mesías enviado por Dios!

21 Jesús les advirtió a sus discípulos que no dijeran a nadie quién era él.

22 —El Hijo del Hombre tendrá que sufrir muchas cosas terribles —les dijo—. Será rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los maestros de la ley religiosa. Lo matarán, pero al tercer día resucitará.

23 Entonces dijo a la multitud: «Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su manera egoísta de vivir, tomar su cruz cada día y seguirme. 24 Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás, pero si entregas tu vida por mi causa, la salvarás. 25 ¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero, pero te pierdes o destruyes a ti mismo? 26 Si alguien se avergüenza de mí y de mi mensaje, el Hijo del Hombre se avergonzará de esa persona cuando regrese en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. 27 Les digo la verdad, algunos de los que están aquí ahora no morirán sin antes ver el reino de Dios».

CONTEXTO BÍBLICO TEOLÓGICO

Evaluaremos algunos temas importantes de la teología bíblica del texto. Los temas de esta sección serán tratados en el orden en que el mismo texto los nombra.

Juan el Bautista, Elías, o uno de los profetas que ha resucitado

El significado del ministerio de Juan el Bautista se puede valorar sólo cuando se enmarca en su tiempo. Durante siglos, la voz viva de la profecía no se había dejado sentir. Dios ya no hablaba directamente a su pueblo por medio de una voz humana para dar a conocer su voluntad, para interpretar la razón de la opresión de Israel a manos de los gentiles, para condenar sus pecados, para llamar al arrepentimiento nacional, para amenazar con el juicio si no había tal arrepentimiento, ni para prometer liberación si la nación respondía (Ladd, 2002). En su Teología del Antiguo Testamento Ladd evalúa: “No tenemos pruebas de que ninguno de los apocalípticos que produjeron un corpus literario tan extenso, se presentara nunca ante el pueblo como heraldo de la liberación escatológica venidera, como predicador de salvación, o sea, como voz profética que anunciara al pueblo ‘Así dijo el Señor.’”

De acuerdo con la tradición judía el regalo profético cesó con el cierre del período del Antiguo Testamento, pero su presencia y reavivamiento era generalmente esperado en los tiempos mesiánicos (Ellis, 2003). Malaquías, el último de los profetas había cerrado su profecía prometiendo la venida del profeta Elías. “Yo les envío al profeta Elías antes que venga el día del Señor, día grande y terrible.” (Mal. 4:5).

No es anormal, por lo tanto, que la atención del mesianismo Judaico se enfocaba en una medida considerable en “el profeta”. Aparte de la reaparición de Elías como el precursor del Mesías, la venida de un profeta “tal como fue Moisés” era anticipada por el público en general. A veces esta figura era identificada como el Mesías. Sumado a esto, un profeta (o profetas) resucitado era parte de la expectativa mesiánicas en líneas del judaísmo pre-cristiano (Ellis, 2003).

El significado histórico de la inesperada aparición pública de Juan sólo se podrá captar bien con este trasfondo. De repente, a un pueblo que se debatía bajo un régimen pagano que había usurpado la prerrogativa que sólo a Dios le correspondía, que clamaba por la llegada del Reino de Dios y que sentía que Dios permanecía callado, se le apareció un nuevo profeta con el anuncio: "El reino de Dios está cerca". (Ladd, 2002) Lucas parece reconocer la importancia simbólica de esas circunstancias externas sobre Juan, cuando él habla del "día de su manifestación a Israel" (Lc. 1:80) (Vos, 1975).

Para Vos, la forma externa y el modo de aparición y vida de Juan están conectadas con su lugar en el Antiguo Testamento. Fue un Nazareno, y su merodear por el desierto fueron significativos como conexión con la preparación para el arrepentimiento. Vos evalúa: "Él era la reproducción de Elías, el gran profeta del arrepentimiento" (Vos, 1975).

Jesús mismo afirmó que Juan era el Elías profetizado en Malaquías, que habría de anunciar Su Día, el Día del Señor. En Mateo 11:7-14, Jesús cita Malaquías 3:1 "Yo envío a Mi mensajero, y él preparará el camino delante de Mí" atribuyéndolo a Juan el Bautista, y concluye su discurso diciendo: "Juan es Elías, el que había de venir".

Jesús manifiesta que Juan es el mayor de los profetas; de hecho, él es el último de los profetas. Con él llega a su fin la era de la Ley y los profetas. A partir de Juan, comienza a actuar en el mundo el Reino de Dios y el último en esta nueva era conoce más bendiciones que las que Juan conoció, porque disfruta de la comunión personal con el Mesías y de las bendiciones que ello conlleva. Juan es el heraldo que indica que ha concluido la Antigua Era y que la nueva está a punto de aparecer (Ladd, 2002). Juan el Bautista, no sólo es el precursor de Jesús, era de todos modos un precursor del Antiguo Testamento entero con referencia a Cristo.

Vos explica que en la época de Jesús algunos dudaban del carácter de Juan como el Elías precursor, aunque Jesús lo aceptó. Pero había una diferencia entre la concepción que Jesús asignó al arrepentimiento de Elías y la que esperaban los judíos. Ellos aparentemente esperaban una resurrección literal y real de Elías, no en el sentido simbólico afirmado por Jesús (Vos, 1975). Creían que el mismo Elías que ascendió al cielo en un carro de fuego volvería de manera física.

En nuestro texto, la atribución por parte del pueblo de todas estas ideas profetizadas (“Elías, Juan el Bautista, o el profeta”) a la identidad de Jesús, deja en evidencia la confusión de la gente respecto a la expectativa mesiánica y a la interpretación de las profecías de Malaquías.

El “Cristo de Dios”: Jesús el Mesías

El título y concepto de Mesías (*Christos* = *Mashiah* = ungido) es el más importante de todos los conceptos mesiánicos desde el punto de vista histórico, porque vino a ser la forma básica de designar la idea cristiana de Jesús. Esto se refleja en el hecho de que *Christos*, que en realidad es un título que designa al "ungido", muy pronto se convirtió en nombre propio. Jesús pasó a ser conocido no sólo como Jesús el Cristo o Mesías (Hch. 3:20), sino como Jesucristo o Cristo Jesús (Ladd, 2002).

Es necesario revisar tanto a la esperanza mesiánica del Antiguo Testamento como a las expectativas mesiánicas judías de la época, para analizar luego la cuestión mesiánica en los Evangelios sinópticos.

En su Estudio “La Esperanza Mesiánica: ¿es la Biblia Hebrea realmente mesiánica?” El Dr. Michael Rydelnik (judío convertido al cristianismo) re-evalúa la evidencia bíblica con relación a la centralidad del concepto del Mesías en el Antiguo Testamento, articulando clara y convincentemente de la importancia de la llamada “esperanza mesiánica” hebrea. Después de su estudio, concluye que “una simple lectura literaria del texto de la Escritura en su forma final revela que se trata del Mesías”. Argumenta que sacar la Biblia de su contexto literario para enfatizar los acontecimientos históricos detrás del texto produce una interpretación histórica que no logra ver el mensaje mesiánico en el texto. Pero si leemos el Antiguo Testamento en su forma final por su significado claro, “la esperanza mesiánica brilla como un claro rayo de luz” (Rydelnik, 2010).

El uso más antiguo de "Mesías" en un contexto mesiánico es el que se encuentra en el cántico de Ana (1 S. 2:10) cuando ora, "Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido". Esta profecía no considera solamente su cumplimiento inmediato en la casa de David y Salomón, sino que va mucho más allá, al referirse también al

cumplimiento escatológico en el gran Rey mesiánico, el Hijo de David. Otras profecías importantes contemplan el gobierno de un rey de la casa de David. La profecía de 2 Samuel 7:12ss. promete que el reinado de David durará para siempre. (Ladd, 2002)

Pero cuando se negó el cumplimiento de esta promesa en los hijos de David, la espera de su cumplimiento se proyectó hacia un Hijo más grande de David, en un día de cumplimiento escatológico (Ladd, 2002). Muchos Salmos están contruidos con relación a este anhelo mesiánico. El Salmo 89, contruido en base 2 Samuel 7, analiza la perpetuidad del trono davídico, el Reino de Dios. “Yo he hecho un pacto con Mi escogido, He jurado a David Mi siervo: Estableceré tu descendencia para siempre, Y edificaré tu trono por todas las generaciones.”. En el Salmo 2:2, el título se refiere a un rey mesiánico, siendo un caso notorio del uso mesiánico de la palabra “ungido” en el Antiguo Testamento: el rey que viene es tanto hijo de Dios como el ungido que gobernará en nombre de Dios y sobre toda la Tierra.

Las profecías mesiánicas más notables del Antiguo Testamento, que dan la pauta al judaísmo posterior, fueron Isaías 9 y 11. Si bien no se le llama "mesías", es un rey del linaje de David que recibirá dones sobrenaturales de forma que "herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío" (Is. 11:4). Purificará la tierra de toda maldad, reunirá al Israel fiel, y reinará para siempre desde el trono de David sobre una tierra transformada. Daniel 9:26 habla de la venida de un "Mesías". Zacarías describe al rey como a alguien que garantiza el triunfo y gana la paz para los hijos de Jerusalén. Entrará en Jerusalén de forma triunfal y victoriosa sobre un pollino, desterrará toda guerra, traerá la paz a las naciones y señoreará sobre toda la tierra (Zac. 9:9-10). El hecho de que cabalgue en un pollino en lugar de hacerlo en un caballo o carruaje sugiere que ha triunfado y retorna a Jerusalén en paz (Ladd, 2002).

Respecto al concepto de Mesías en la revelación progresiva, Van Groningen comenta: “Debe ser recalcado que [el término mesías] no fue usado en las etapas iniciales de la revelación. Mientras esta revelación progresaba, desplegaba varios ‘mesías’ humanos quienes, a través de los eventos y fenómenos, retrataron, prefiguraron o presagiaron al gran Mesías que

vendría y a su obra, dando cada vez más claridad al concepto mesiánico; con el tiempo el término *masiah* vino a designarlo a Él y a Su obra” (Van Groningen, 1990).

En su análisis “El Mesías en el Antiguo Testamento”, el Dr. Walter Kaiser Jr., después de examinar los nombres, atribuciones y elogios que son dados al Mesías prometido, concluye: “Poca duda queda que el Ungido no es simplemente uno de los ungidos terrenales de Dios en la línea Davídica; Él debe ser EL designado celestialmente por Dios, Jesús el Cristo. Esa es la respuesta de Dios al cuestionamiento hecho por Salomón, el hijo de David, sobre si Dios mantendría su promesa. ¡Con toda seguridad lo haría!” (Kaiser, 1995)

Efectivamente Jesús aplica la imagen bíblica de Mesías, cuyo trono es por todas las generaciones, a sí mismo y al Reino espiritual que Él está construyendo. Jesús es consciente de que Él es el Mesías, y lo deja claro en sus discursos. Vos considera que Jesús, en la conciencia de su revelación, se sabía a sí mismo como el ápice de estabilidad y confiabilidad en cuanto a representar a Dios de manera absoluta en todo tiempo (Vos, 1975).

Cuando uno lee los Evangelios para descubrir qué clase de esperanza tenía el pueblo judío, encuentra una clara esperanza: que el pueblo esperaba que apareciera un Mesías, que iba a ser hijo de David, y si bien iba a nacer en Belén, existía una tradición que lo hacía aparecer de repente entre el pueblo, pero con procedencia oscura (Ladd, 2002). Cuando apareciera el Mesías, permanecería para siempre. El elemento más importante de esta expectativa es que el Mesías sería el rey de la casa de David.

Lo que el pueblo deseaba de su Mesías era precisamente un líder poderoso que expulsara a Roma. En la cúspide de su popularidad, cuando Jesús hubo manifestado el poder divino que tenía en la multiplicación de los panes y peces para alimentar a cinco mil personas, se produjo un movimiento espontáneo en el que las multitudes trataron de apoderarse de Jesús por la fuerza para hacerlo rey (Jn. 6:15), con la esperanza de poderlo persuadir de que utilizara sus notables poderes, expulsando el yugo pagano y liberando a su pueblo de la esclavitud a la que estaba sometido, con lo cual se iniciaría el Reino de Dios (Ladd, 2002).

Ladd establece que, si el propósito de Jesús hubiera sido ofrecer a los judíos un reino terrenal y político, lo habrían aceptado sin más y habrían estado dispuestos a seguirlo hasta la muerte de ser necesario, con tal de ver iniciado tal reino. Sin embargo, cuando Jesús rechazó esto e indicó que su misión era de una naturaleza totalmente diferente y que su Reino iba a ser un Reino espiritual en el que las personas comerían su carne y beberían su sangre, las multitudes se rebelaron contra él y su popularidad se desvaneció. Querían un rey que los liberara de Roma, no un salvador que los redimiera de sus pecados.

Si pues, como parece ser el caso, "Mesías" sugería en la mente del pueblo un rey de David a quien Dios ungiría para que produjera la liberación política de Israel del yugo de los paganos y para que estableciera el reino terrenal, resulta de inmediato evidente que iba a ser necesario que Jesús utilizara el término sólo con gran reserva. Si Jesús hubiera proclamado públicamente que era el Mesías, esa proclamación habría sido recibida por el pueblo como un llamamiento a la rebelión contra Roma.

El mesianismo que Jesús vino a ejercer era de una índole muy diferente a lo que el término sugería en la mente popular. En las cartas de Pablo, el concepto mesiánico ha venido a tener connotaciones soteriológicas muy diferentes, pero si el ministerio de Jesús se dirigía en esa dirección y no iba a conllevar en ese tiempo ninguna forma de manifestación política, podemos entender por qué no utilizó mucho el término que sugería en la mente popular algo muy diferente de lo que Jesús pretendía. En este contexto podemos entender por qué la palabra Mesías se utilizó con exclusividad a Jesús sólo después de su resurrección, cuando su misión mesiánica por fin se comprendió y la categoría mesiánica se reinterpretó sufriendo una transformación completa (Ladd, 2002).

Redefiniendo la misión Mesiánica: “Es necesario que sufra, muera y resucite”

En el cierre de su Evangelio, Lucas nos presenta una conclusión clara de cómo Jesús redefine la misión Mesiánica desde todo el Antiguo Testamento: “¿No era necesario que el Mesías padeciera todas estas cosas y entrara en Su gloria?’ Comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras.” (24:26-27).

La selección que Lucas hace del discurso de Jesús antes de la ascensión enfatiza claramente cuál era la verdadera misión del Mesías: “Esto es lo que Yo les decía cuando todavía estaba con ustedes: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre Mí está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos” (24:44).

Lucas nos dice que Jesús en este episodio “les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras”, y dijo: “Así está escrito, que el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y que en Su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.” (24:37)

La similitud de este discurso con nuestra perícopa es reveladora. La conclusión de la pregunta en torno a la identidad de Jesús es resuelta por el Evangelista, y es revelada la verdadera Misión del Mesías. Ladd sintetiza: “La misión mesiánica de Jesús tiene como objetivo preparar a los hombres para el futuro Reino de Dios. Jesús tenía los ojos constantemente puestos en la venida del Reino escatológico cuando en el juicio final se llevará a cabo una separación entre los seres humanos, los justos para la vida y las bendiciones del Reino, y los malos para la condenación y el castigo.” (Ladd, 2002)

La Iglesia primitiva interpretó la muerte de Jesús como uno de los eventos más importantes para la realización de su misión. La declaración de 1 Corintios 15:4-4 nos muestra: “el Mesías murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras. Fue sepultado y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”.

En la apreciación de Ladd, la muerte de Jesús es Mesiánica. Jesús consideró su muerte como un elemento esencial de su ministerio, y se evidencia en el lenguaje que usa en las predicciones de sus sufrimientos: “Le era necesario al Hijo del Hombre sufrir mucho”. La muerte de Jesús no era meramente un resultado de acciones humanas; formaba parte del propósito divino: era un asunto de Dios, como uno de los elementos más profundos de su misión mesiánica y como el propósito que Dios tenía para Él. Ladd concluye: “Su muerte no será simplemente el resultado de fuerzas externas que llegan a un punto culminante desafortunado y trágico; es más bien la realización del propósito mismo de su misión, la manifestación más elevada de toda su vida al servicio de Dios y del ser humano” (Ladd, 2002).

El Hijo del Hombre

Desde el punto de vista teológico, una de las designaciones mesiánicas más importantes de los Evangelios Sinópticos es la de Hijo del Hombre. Jesús usó el título de Hijo del Hombre más que ningún otro en relación con su llamado mesiánico. Aunque sólo en ocasiones específicas refirió tal título a la predicción mesiánica de Daniel 7. (Robertson A. W., 1996)

Nuestra perícopa es una de ellas. Daniel 7:13-14 enuncia: “Y en las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que se dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante El. Y le fue dado dominio, gloria y reino (soberanía), para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”. La alusión de Lucas 9:26 es evidente: “cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles”.

La soberanía es entregada al Hijo del Hombre para que reine soberana y eternamente. Ladd concluye sobre este verso que el hijo del hombre que presenta Daniel es una figura mesiánica escatológica y celestial que trae el reino a los santos que sufren en la tierra (Ladd, 2002).

Debemos considerar que el uso de "Hijo del Hombre» en los Evangelios Sinópticos responde a tres categorías distintas: el Hijo del Hombre sirviendo en la tierra; el Hijo del Hombre en sufrimiento y muerte, y el Hijo del Hombre en la gloria escatológica.

El término Hijo del Hombre, interpretado a la luz de sus antecedentes históricos y religiosos, fue utilizado por Jesús para adjudicarse una dignidad y un papel mesiánicos. De hecho, esta pretensión llevaba implícita algo más que una mera dignidad mesiánica, porque contenía elementos sobrenaturales esenciales en su naturaleza y en su origen.

Jesús no dijo de sí mismo que era el Mesías porque su misión representaba algo totalmente diferente a la idea popular de este término mesiánico. Se llamó a sí mismo el Hijo del Hombre por la superioridad de este título y porque al mismo tiempo le permitía dotarlo de un nuevo significado. Esto lo consiguió uniendo el papel del Hijo del Hombre con el del Siervo Sufriente (Ladd, 2002).

Cuando los discípulos se convencieron de que Jesús era en realidad el Mesías, aunque no de la clase que ellos esperaban, les informó ampliamente sobre el destino del Hijo del Hombre.

Primero tenía que sufrir y morir, y después vendría de forma gloriosa, como lo había profetizado Daniel, para inaugurar el Reino de Dios con poder.

Con el término Hijo del Hombre, Jesús se adjudicó una dignidad celestial y probablemente la misma preexistencia, y afirmó ser el que un día inauguraría el Reino glorioso. Pero para cumplir esto, el Hijo del Hombre debe ser también el Siervo Sufriente y someterse a la muerte.

El Discipulado: Seguirle, negarse a sí mismo, tomar la Cruz y perder la vida.

La exigencia más básica de Jesús para ser su discípulo fue la de una decisión radical e incondicional. El ser humano debe tomar una decisión tan radical que conlleve dar la espalda a todas las otras relaciones. Puede implicar el propio hogar (Lc. 9:58). La exigencia del Reino debe tener supremacía sobre las obligaciones humanas cotidianas (Lc. 9:60). Incluso puede conllevar la ruptura de las relaciones familiares (Lc. 9:61). De hecho, cuando la lealtad al Reino entra en conflicto con otras lealtades, aun cuando impliquen las relaciones más queridas de la vida, las lealtades secundarias deben ceder. El discipulado significará a veces que el hijo habrá de enfrentarse a su padre, la hija a su madre, la nuera a su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su propia casa. El que ama al padre o a la madre más que a Jesús no es digno del Reino (Mt. 10:34-39). El afecto que uno siente por los seres amados se describe como odio (Lc. 14:26) comparado con el amor por el Reino de Dios (Ladd, 2002).

Cualquier vínculo o afecto humano que interfiera con la decisión en favor del Reino y de Jesús debe ser roto. Por esto Jesús exigió al joven rico que se despojara de sus bienes para luego convertirse en discípulo suyo, Jesús pone el dedo en el objeto específico del afecto de este hombre: debe renunciar antes de que sea realidad el discipulado. La persona debe estar dispuesta a renunciar a cualquier afecto cuando decide a favor del Reino (Lc. 14:33). La forma más radical de esta renuncia incluye la vida misma de ser humano: a no ser que odie su propia vida no puede ser discípulo (Lc. 14:26). Obviamente, esto no significa que todo discípulo deba morir: debe, sin embargo, estar dispuesto a ello. Ya no vive para sí mismo, sino para el Reino de Dios. Lo que le suceda no es importante; lo que sí tiene importancia total es el destino del

Reino. Éste es el significado de las palabras: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz cada día, y sígame" (Lc. 9:23). Esto no significa autonegación, es decir, negarse a los goces y placeres de la vida. La autonegación puede tener un punto egoísta. Con la práctica de la autonegación las personas han buscado su propio provecho egoísta. Negar el yo es lo opuesto: significa renuncia a la voluntad propia para que el Reino de Dios pueda convertirse en la preocupación suprema de la vida. Tomar la cruz no significa asumir cargas. La cruz no es una carga, sino un instrumento de muerte. Tomar la cruz significa la muerte del yo, de la ambición personal y de los fines egoístas. En lugar del logro egoísta, por altruista y noble que sea, se ha de desear sólo el gobierno de Dios (Ladd, 2002).

El destino del ser humano depende de esta decisión. Cuando uno ha tomado esta decisión radical de negarse y mortificarse, cuando con ello ha puesto en entredicho su vida, tiene la promesa del Hijo del Hombre de que en el día final obtendrá la recompensa por lo hecho. En la persona de Jesús, las personas se encuentran frente a frente aquí y ahora con el Reino de Dios y el que se decide por Jesús y su Reino entrará en el Reino futuro, pero quién niegue a Jesús y su Reino será rechazado (Mr., 10:32, 33). Los que experimentan el Reino de Dios y su justicia en este siglo, entrarán en el Reino en el siglo venidero.

TRADUCCIÓN FINAL: Lucas 9:18-27 (NA28)

¹⁸Estando Jesús orando a solas, estaban reunidos con Él los discípulos, y les preguntó diciendo: “¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?” ¹⁹Entonces ellos respondieron, diciendo: “Juan el Bautista, otros por otra parte, Elías, y otros por otra parte, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.” ²⁰Entonces dijo a ellos: “Y entonces ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?” Entonces Pedro respondió diciendo: “El Cristo de Dios.” ²¹Pero Jesús, advirtiéndoles enfáticamente, les mandó que no dijeran esto a nadie ²²y les dijo: “Es necesario para el Hijo del Hombre sufrir muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y ser resucitado al tercer día.”

²³Luego dijo a todos: “Si es que alguno desea seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y entonces sígame. ²⁴Porque quienquiera que desee salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida debido a Mí, ése la salvará. ²⁵Porque, ¿en qué es beneficiado un hombre si gana el mundo entero, pero se destruye o se pierde a sí mismo? ²⁶Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles. ²⁷Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”

TRADUCCIÓN Y ESTRUCTURA: Lucas 9:18-27 (NA28)

A. Estando Jesús orando a solas, estaban reunidos con Él los discípulos, y les preguntó diciendo: “¿**Quién dicen las multitudes que soy Yo?**?”

B. Entonces ellos **respondieron**, diciendo: “Juan el Bautista, otros por otra parte, Elías, y otros por otra parte, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.”

A'. Entonces dijo a ellos: “Y entonces **ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?**”

B'. Entonces Pedro **respondió** diciendo: “El Cristo de Dios.”

C. Pero Jesús, advirtiéndoles enfáticamente, les mandó que no dijeran esto a nadie

C'. y les dijo: “**Es necesario** para el Hijo del Hombre **sufrir muchas cosas**, y **ser rechazado** por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y **ser muerto**, y **ser resucitado** al tercer día.”

D. Y a todos les decía: “Si es que alguno desea seguirme, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz cada día y entonces sígame.

E. Porque **quienquiera** que desee salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida debido a Mí, ése la salvará.

D'. Porque, ¿en qué es beneficiado un hombre si gana el mundo entero, pero se destruye o se pierde **a sí mismo**?

E'. Porque **cualquiera** que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles. Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

MENSAJE DEL TEXTO: Lucas 9:18-27

¹⁸Estando Jesús orando a solas, estaban reunidos con Él los discípulos, y les preguntó diciendo: “¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?” ¹⁹Entonces ellos respondieron, diciendo: “Juan el Bautista, otros por otra parte, Elías, y otros por otra parte, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.” ²⁰Entonces dijo a ellos: “Y entonces ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?” Entonces Pedro respondió diciendo: “El Cristo de Dios.”

I. LA IDENTIDAD DE JESÚS

El Evangelio de Lucas da giro decisivo en el capítulo 9. Nos acercamos al final del Ministerio Galileo. A la luz de la pregunta de Herodes (“¿Quién es este? 9:7-9) presentada al inicio del capítulo, Lucas pone en la palestra la discusión de la identidad de Jesús.

Por medio de la alimentación de los cinco mil, Jesús había revelado su grandeza en forma tan impresionante que las multitudes querían coronarlo rey (Juan 6:15).

Lucas, que hasta este milagro estaba siguiendo la estructura básica de Marcos, decide interrumpir el paralelo en la alimentación de los cinco mil, y unirlo a la confesión de Pedro. Pese a que en base a los otros Evangelios podemos deducir que estos eventos no sucedieron temporalmente uno después del otro, la multiplicación de los panes y los peces y la declaración de Jesús como el Mesías están intencionalmente conectados en el relato de Lucas. Es el énfasis que el autor quiere dar: ambos eventos están íntimamente relacionados no temporalmente, sino temáticamente.

El evangelista ha estado levantando el asunto de la incompreensión de quién es Jesús. La alimentación de los cinco mil, la sección que Lucas decidió poner inmediatamente antes, refuerza enfáticamente esta idea. La falta de fe entre los discípulos antes de ese milagro nos muestra una falta de comprensión de quién es Él, cuál es su misión, y qué significa que sea el Mesías. Este milagro nos prepara intencionalmente para el contraste de Lucas 9:18-20, entre lo que piensan las multitudes sobre la identidad de Jesús, y quien es Jesús verdaderamente. Al autor le interesa hacer hincapié en el tema detrás de las preguntas de Jesús. Vemos que Lucas desea enfatizar explícitamente en su relato el asunto de la identidad de Jesús.

Lucas nos lleva a la escena cuando Jesús pregunta sus discípulos qué es lo que han oído que la gente dice sobre él. Luego pregunta por la opinión de ellos, y Pedro responde correctamente: Jesús es el Mesías de Dios.

En medio de dudas e incertezas, de expectativas erradas y conceptos desacertados, Jesús revela su identidad.

¹⁸Estando Jesús orando a solas, estaban reunidos con Él los discípulos,

Notamos que Lucas no incluye ningún dato ubicación geográfica al comienzo de la perícopa, donde los otros evangelios explicitan que los eventos ocurrieron en la región de Cesarea de Filipo.

La mención de que Cristo está orando está sólo en Lucas. El texto combina un infinitivo usado como cláusula temporal y el participio en voz media que nos indica continuidad. Así, εἶναι ... προσευχόμενον, destaca la continuación de una acción. Podríamos traducir también “mientras Él estaba orando sólo para sí mismo”. Jesús estaba apartado de sus discípulos orando.

De tal forma que “estaban con Él sus discípulos” parecería una contradicción, pero esto significaría que mientras Jesús estaba orando aparte, los discípulos acudieron a Él.

La intimidad de Jesús con el Padre no debe dejar de hablarnos, esta no es meramente una declaración situacional o temporal de Lucas. El evangelista destaca múltiples veces en su texto a Jesús orando, buscando fortaleza por medio de la comunión con el Padre para cumplir su misión, siendo ejemplo para sus discípulos y para nosotros.

y les preguntó diciendo: “¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?”

Jesús inicia el diálogo activamente, preguntando a sus discípulos qué es lo que las multitudes dicen sobre su identidad. El uso de Jesús de εἶναι (“ser”) asociado a με (acusativo de ἐγώ, “yo”), nos evidencia que la pregunta es esencialmente sobre su carácter y la naturaleza.

¹⁹Entonces ellos respondieron, diciendo: “Juan el Bautista, otros por otra parte, Elías, y otros por otra parte, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.”

La respuesta de los discípulos recopila diversas opiniones de la gente. Estas son paralelas a los rumores oídos por Herodes (v.8-9).

Juan el Bautista había sido decapitado por Herodes, pero por causa de los milagros de Jesús y los Doce, algunos habían comenzado a decir que había resucitado de entre los muertos.

El Antiguo Testamento había profetizado que el retorno de Elías antes de la venida del Mesías. Malaquías, el último de los profetas había cerrado su profecía prometiendo la venida del profeta Elías. “Yo les envío al profeta Elías antes que venga el día del Señor, día grande y terrible.” (Mal. 4:5). Jesús mismo había afirmado antes que Juan era el Elías que había de venir, el profetizado en Malaquías que habría de anunciar el Día del Señor, Su Día. Los judíos aparentemente esperaban una resurrección literal y real de Elías, no en el sentido simbólico afirmado por Jesús. Creían que el mismo Elías que ascendió al cielo en un carro de fuego volvería de manera física.

La frase "uno de los profetas de la antigüedad" muy probablemente se refiera a la afirmación de Moisés en Deuteronomio 18:15-18: "El Señor tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo". La atención del mesianismo Judaico se enfocaba en una medida considerable en “el profeta”. Aparte de la reaparición de Elías como el precursor del Mesías, la venida de un profeta “tal como fue Moisés” era anticipada por el público en general. Un profeta de los antiguos resucitado era parte de la expectativa mesiánica en el judaísmo pre-cristiano.

La atribución por parte del pueblo de todas estas ideas a Jesús -malas interpretaciones relacionadas con alguna profecía del AT-, no sólo deja en evidencia la confusión de la gente respecto a la expectativa mesiánica y a la interpretación de las profecías de Malaquías, sino también nos habla de la incompreensión de la gente de la identidad de Jesús

²⁰Entonces dijo a ellos: “Y entonces ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?”

Jesús retoma activamente el control del diálogo, preguntando de nuevo sobre su identidad, pero con un énfasis distinto esta vez.

En el contexto de la misma pregunta “¿quién dicen que soy?”, el *ὁμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι* se construye diferente: *ὁμεῖς* (“ustedes”) es una forma muy enfática. Podríamos traducir: “pero entonces, **ustedes**, ¿quién dicen que soy?”.

Nuevamente la pregunta es esencialmente sobre su carácter y la naturaleza, pero sobre todo su enfático interés está en qué es lo que los discípulos λέγετε (“dicen”) de su identidad. Esto era realmente lo que le importaba ahora a Jesús.

¿Estaba la fe temprana de los discípulos en el Mesianismo de Jesús efectivamente conmovida? Jesús había fallado en reunir ejércitos y configurar el tan esperado reino temporal. Pese a que con seguridad aún creían en Él y en que tenía una misión divina -puesto que aún le seguían- probablemente sus ideas sobre quién era Jesús aún no estaban claras.

...Entonces Pedro respondió diciendo: “El Cristo de Dios.”

Cristo es la traducción griega para "Mesías", que significa, “el Ungido”. Era el Rey prometido que traería la paz a las naciones y reinaría en el trono de David por Siempre.

Pedro, motivado y guiado por Jesús, hace impulsivamente de vocero de los otros apóstoles, y afirma que Jesús era el Cristo de Dios, el Mesías prometido, el Ungido enviado de Dios. De seguro los ojos de Pedro brillaron de emoción y pasión cuando hizo su esta confesión.

Sin embargo, el significado de esto para ellos muy probablemente se correspondía más con el Judaísmo rabínico que con la verdadera misión de Jesús. En Hechos 1:6, Lucas nos muestra que incluso después de la Resurrección los discípulos aún no entendían la verdadera misión del Mesías: “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”.

Los judíos contemporáneos esperaban a un líder empoderado, como los jueces del Antiguo Testamento, para liberar militarmente a Israel del dominio Romano y restaurar el poderío e independencia que tuvieron en la gloriosa época de David. El Ungido sería rey de la casa de David, con dones sobrenaturales que destruiría las estructuras políticas de poder contemporáneas y reuniría a la nación de Israel bajo el Reino de Dios

Entonces, los discípulos seguían creyendo en Jesús como el Mesías de la esperanza y de la profecía judía. Quedará claro luego que no comprenden el concepto espiritual del Mesías, de su reino y de su misión.

Los discípulos todavía no entienden qué significa que Jesús sea el Mesías, aunque han captado un destello. Aun no les era evidente la realidad del Salvador humilde, sufriente y sacrificado profetizado en el AT.

Aun así, tienen sincera fe en que Él es el Mesías, por defectuosa que sea su concepción acerca de ello.

No debemos dejar de considerar la importancia que debe tener para cada uno de nosotros la pregunta que hizo Jesús: "Ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Debe resonar en cada una de nuestras mentes y corazones, con un tono imprecatorio y enfático. Jesús nos cuestiona: ¿supeditaremos nuestra visión de Él a nuestra cultura, o creemos lo que Él mismo dice que es?

Jesús no sólo busca de nosotros una fe sincera pero ignorante. Quiere que lo conozcamos a Él.

El reconocimiento de la identidad de Jesús como el Señor y Cristo es parte fundamental de nuestra respuesta a él. Quién es Jesús para nosotros efectivamente define nuestro destino eterno.

²¹Pero Jesús, advirtiéndoles enfáticamente, les mandó que no dijeran esto a nadie ²²y les dijo: “Es necesario para el Hijo del Hombre sufrir muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y ser resucitado al tercer día.”

II. LA VERDADERA MISIÓN DEL MESÍAS

A los Doce les fue revelada la verdad: Jesús era el Mesías. Pero también tenían que descubrir qué significaba esa verdad. Habían crecido en un contexto de pensamiento que esperaba de Dios un Mesías-Rey conquistador que los conduciría al dominio mundial. Pero Jesús tuvo que enseñarles que el Ungido de Dios había venido a morir en una cruz. Tenía que tomar sus ideas de Dios y de los propósitos de Dios y ponerlos “patas arriba”; y desde este momento eso es lo que se propuso hacer. Habían descubierto quién era él; ahora tenían que aprender lo que significaba ese descubrimiento. Jesús trata entonces sobre su identidad: qué significaba verdaderamente ser el Mesías.

Jesús ordena a sus discípulos que no divulguen este hecho. Entonces, a estos mismos hombres hace la primera predicción clara de su muerte -que se aproxima rápidamente- y de su resurrección.

²¹Pero Jesús, advirtiéndoles enfáticamente, les mandó que no dijeran esto a nadie

Jesús había decidido revelar a los Doce que él ciertamente era el largamente esperado Mesías. No negó lo que Pedro dijo, ni lo corrigió. Esta es una señal de afirmación. Esa aprobación también es confirmada por los paralelos (Mt. 16:16).

Jesús ahora asume el centro de la escena, con el discurso central de la perícopa. El verdadero Mesías va a explicarles el verdadero sentido y las verdaderas implicancias de su Identidad.

Jesús ordena muy enfáticamente a sus discípulos que no divulguen lo que acaban de confirmar. Aquí hay dos términos fuertes de mandato, que implican incluso tal vez un tono amenazante: “advirtiéndoles” y “mandó”.

En medio de la incompreensión de los discípulos de lo que Jesús tenía que pasar, ¡ellos **debían** esperar! No era el tiempo de la revelación pública de Jesús como el Mesías, debía ser

después de su resurrección. No tenía entonces sentido que sus discípulos proclamen a los cuatro vientos que él era Jesús el Cristo.

Probablemente había sido necesario para Jesús dejar de emplear la palabra Mesías para designarse a sí mismo debido a sus connotaciones políticas entre los judíos. Su empleo por parte de los discípulos habría llevado a una revolución, como se vio con claridad después de la alimentación de los cinco mil (Jn. 6:15).

Sólo después de su resurrección, los discípulos de Jesús serían comisionados para dar a conocer explícitamente lo que sus signos y maravillas revelaron: la identidad de Jesús como Hijo de Dios y Ungido.

²²y les dijo: “Es necesario para el Hijo del Hombre sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas y ser muerto, y ser resucitado al tercer día.”

Jesús expresa que “es necesario para el Hijo del Hombre...”. Específicamente en nuestro contexto, δεῖ (“obligar”, “ser necesario”) es una necesidad establecida por el consejo y el decreto de Dios, especialmente con Su propósito que se relaciona con la salvación de los hombres por la intervención de Cristo y que se revela en las profecías de Antiguo Testamento.

La conclusión de la pregunta en torno a la identidad de Jesús es resuelta por el Evangelista, y es revelada la verdadera Misión del Mesías.

Jesús redefine entonces lo que significaba ser el Mesías. El énfasis está en la “necesidad”. El Mesías **debía** sufrir, ser rechazado, y ser muerto y resucitado. El Mesías que vencería la muerte y traería la paz, lo haría mediante el sufrimiento. Su identidad es absolutamente contraria a ese que esperaban: que viene con conquista y batalla a restaurar la nación de Israel, sino que es el Siervo Sufriente de Génesis 3:15, del Salmo 22, de Isaías 53, de Zacarías 9, que el pueblo y los apóstoles no entendieron.

Jesús se atribuye el título de “Hijo del Hombre”. Esta es una de las designaciones mesiánicas más importantes de los Evangelios Sinópticos. Jesús refiere este título a la profecía

de Daniel 7:13-14: “Y en las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que se dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante El. Y le fue dado dominio, gloria y reino (soberanía), para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”.

El término Hijo del Hombre, interpretado a la luz de sus antecedentes históricos y religiosos, fue utilizado por Jesús para adjudicarse una dignidad y un papel mesiánicos. Se llamó a sí mismo el Hijo del Hombre por la superioridad de este título y porque al mismo tiempo le permitía dotarlo de un nuevo significado. Esto lo consiguió uniendo el papel del Hijo del Hombre con el del Siervo Sufriente.

Cuando los discípulos se convencieron de que Jesús era en realidad el Mesías, les informó ampliamente sobre el destino del Hijo del Hombre. Primero tenía que sufrir y morir, y después vendría de forma gloriosa, como lo había profetizado Daniel, para inaugurar el Reino de Dios con poder.

Con el término Hijo del Hombre, Jesús se adjudicó una dignidad celestial y probablemente la misma preexistencia, y afirmó ser el que un día inauguraría el Reino glorioso. Pero para cumplir esto, el Hijo del Hombre debe ser también el Siervo Sufriente y someterse a la muerte.

Es importante también dar atención a la dinámica de las voces activa y pasiva en las palabras de Jesús, ilustrándonos la obra de Jesús en la Redención:

Sufrir (*παθεῖν*) es un aoristo activo. El Mesías se entrega voluntariamente a sí mismo y va hacia el sufrir.

Ser rechazado (*ἀποδοκιμασθῆναι*) es un aoristo pasivo. El Mesías sería receptor del rechazo y la condenación de los religiosos judíos.

Su muerte (*ἀποκτανθῆναι*) es un aoristo pasivo infinitivo, que nos muestra intensidad. Él sería asesinado, brutalmente. Cargaría con la muerte sobre sí. Esa muerte que sería expiatoria de nuestros pecados, sustitutoria por nosotros y sacrificial para Jesús.

Su resurrección (*ἐγερθῆναι*) es un aoristo pasivo. El Mesías sería levantado de entre los muertos por el Padre.

...y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas...

El Mesías sería rechazado por los líderes religiosos judíos.

El Verbo ἀποδοκιμασθῆναι puede ser traducido también como “ser desechado”, y tiene implicancias de un rechazo después de una conocer o probar. Es un vocablo legal para examinar y rechazar con intención a alguien.

Esta serie de sustantivos muestra al Sanedrín, la Corte reinante de los judíos en Jerusalén, que estaba compuesto por setenta miembros con autoridad ilimitada en el Imperio romano. Los ancianos eran los miembros laicos del sanedrín, parte de las familias privilegiadas de Jerusalén. Los principales sacerdotes eran miembros de las familias sumo-sacerdotales. Los escribas eran teólogos entrenados, rabinos versados en la ley, con la tarea de estudiar, interpretar, transmitir, copiar y enseñar la ley.

El término ἀπὸ (“por”) tiene aquí el sentido de agente. El verdadero Mesías, el “Hijo del Hombre” prometido, sería desechado por los expertos de la ley que llevaban siglos esperando al Ungido de Dios.

Probablemente esta frase es una alusión al Salmo 118:22 “la piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra principal.” Estos hombres -que supuestamente debían proteger y promover los intereses religiosos del pueblo- serían los que iban a conocer, y activamente rechazar, desechar y a matar al verdadero Mesías de Israel.

...y ser muerto, y ser resucitado al tercer día.”

Jesús entendía claramente su misión, y el costo que tendría: debía entregar su propia vida.

Esta es la primera revelación clara y explícita que Jesús hace a sus discípulos sobre su muerte. La muerte del Mesías contradice las expectativas de sus auditores. Jesús no era la clase de Mesías que esperaban. Con certeza esto fue desconcertante para los discípulos, confuso, sorpresivo, pero sobre todo desalentador (los paralelos nos evidencian esto al registrar la protesta de Pedro y la reprensión que recibió). Jesús derrumba sus definiciones sobre lo que significaba el Reino del Mesías.

Pero el Mesías si sería vencedor, conquistador y Rey. Aunque no según los términos que los discípulos esperaban. Era necesario que el Mesías conquistara la victoria mediante el

sacrificio. Recibiría el castigo que nosotros deberíamos haber recibido, tomando nuestro lugar. Su sangre sería la paga por el precio de nuestra redención. Su sacrificio sería la derrota de la muerte.

Así, su muerte sería en última instancia una victoria. Su victoria final sobre el pecado. Y en la victoria del Mesías a través de su muerte, su Pueblo es hecho victorioso para siempre.

Porque el Cristo resucitaría. Al tercer amanecer, el Mesías sería resucitado por el Padre.

El caso locativo de tiempo τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ (“al tercer día”) no nos indica 3 días de 24 horas, en la medida occidental, sino que, “al tercer día” según la usanza judía del tiempo, donde el día se contaba desde un atardecer al siguiente y considerando el viernes ya como el primer día.

Considerando la reacción de los discípulos, es muy poco probable que ellos hayan entendido el final glorioso del Mesías. Lucas 18:34 nos muestra que en la segunda predicción del Mesías ellos no comprendían (“Pero ellos no comprendieron nada de esto”). No tendríamos por qué pensar diferente de la primera predicción. Con seguridad esta predicción no fue bien recibida.

Pese a que los discípulos no lo entendieron, la resurrección es la señal de victoria última del Hijo del Hombre. La profecía de Daniel (“y le fue dado dominio, gloria y reino”) se encuentra cumplida maravillosamente en la declaración de Jesús luego de su resurrección: “me ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra”.

La verdadera misión del Mesías no era restaurar la nación de Israel a su antigua gloria, liberándolos del yugo Romano. Su misión era mucho más grande que esa: la preparación de su Pueblo para el futuro Reino de Dios. La identidad y misión de Jesús el Mesías tendrían implicancias cósmicas. El cumplimiento de la misión de sufrir, ser rechazado, ser muerto y ser resucitado, conforme a las Escrituras, cambiaría la Historia y la marcarían en un antes y un después.

La muerte de Jesús no era meramente un resultado de acciones humanas; formaba parte del propósito divino: era un asunto de Dios, como uno de los elementos más profundos de su misión mesiánica y como el propósito que Dios tenía para Él. Es la realización del propósito

mismo de su misión, la manifestación más elevada de toda su vida al servicio de Dios y del ser humano.

Una clara comprensión de la identidad y misión de Jesús como el Mesías debe ser fuente de paz para nosotros. Saber que nuestro Señor Jesús es el Ungido de Dios debe ser fuente de consuelo para nosotros. Él, que fue designado para ser el Mesías, está eterna y perfectamente calificado para ello. Sólo él podría haber pagado el precio de nuestro pecado, y efectivamente lo hizo. Su sacrificio fue plenamente satisfactorio, lo que fue evidenciado en la resurrección.

Él ya pagó el precio por nosotros, todo el que había que pagar. Y sólo Él lo hizo. Una clara comprensión de la obra del Mesías nos debe llevar a rechazar la más mínima pretensión de ensalzar los méritos propios en la Salvación.

²³Luego dijo a todos: “Si es que alguno desea seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y entonces sígame. ²⁴Porque quienquiera que desee salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida debido a Mí, ése la salvará. ²⁵Porque, ¿en qué es beneficiado un hombre si gana el mundo entero, pero se destruye o se pierde a sí mismo? ²⁶Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles. ²⁷Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”

III. LO QUE SIGNIFICA SEGUIR AL MESÍAS

A un auditorio formado por los apóstoles más las multitudes, Jesús dice claramente que sus verdaderos seguidores son partícipes de sus sufrimientos. Concluye su discurso con unas misteriosas palabras sobre el Reino de Dios. Esta es la primera discusión de Jesús en Lucas sobre el costo del discipulado. Jesús enseña más detalladamente sobre este tema en 14:25-35.

En medio de las expectativas erradas de lo que era seguir a un Mesías, Jesús redefine el discipulado y enseña que su evangelio demanda sacrificio radical.

²³Luego dijo a todos: “Si es que alguno desea seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y entonces sígame.

Donde los otros Evangelistas relataron “dijo a sus discípulos” (Mateo) y “llamó hacia él a la multitud con sus discípulos” (Marcos), Lucas redacta “dijo luego a todos”. Jesús hace una expansión de su auditorio, incluyendo ahora a la multitud. Este “todos” no excluye a los discípulos, sino que incluye a las multitudes, las mismas sobre cuales Jesús preguntó en el v.18. Las siguientes palabras de Jesús efectivamente son relevantes para todos los seguidores de Jesús. Jesús quería que todos, la multitud más sus discípulos, comprendieran la lección del verdadero discipulado. Ellos aun no podían comprender el significado pleno de las palabras del Mesías aplicadas a su próxima muerte, de la que les había estado hablando. Pero lo cierto es que la cruz ya arrojaba su sombra sobre el camino de Jesús en el mismo momento en que Él está hablando.

La declaración de Jesús comienza con la preposición εἰ (“si”), una conjunción adverbial condicional. Jesús va a establecer las condiciones e implicancias de seguirle. Y la invitación de Jesús está abierta a todos. Efectivamente, cualquiera (“τις”) puede seguirle, pero se debe sopesar y considerar lo que verdaderamente significa seguir al Mesías.

“Seguirme” es literalmente ὀπίσω μου ἔρχεσθαι (“venir detrás de mí”), y significa unirse a Cristo como discípulo. La figura toma sentido si consideramos que el discipulado de Jesús es durante el camino, en el viaje. Los seguidores de Jesús con frecuencia iban literalmente detrás de él durante sus viajes. Así, discipulado es acompañar en el camino.

Este texto nos presenta los imperativos del discipulado del Mesías. Jesús dice: “si es que quieren seguirme deben primero ἀρνησάσθω ἑαυτὸν (“negarse a sí mismo”), mientras van ἀράτω τὸν σταυρὸν (“tomando su cruz”), y después ἀκολουθείτω μοι (“sígueme a mí”)

Jesús toma aquí un tono desafiante. Los tres verbos son imperativos en 3ra persona. Son una instrucción, una orden, una condición dada para quien escucha.

El primer imperativo es ἀρνησάσθω, un aoristo medio que puede ser traducido como “negarse o rehusarse a sí”, que junto a ἑαυτὸν -un pronombre reflexivo acusativo que puede ser traducido como “a uno mismo” o “a sí mismo”- refuerza la idea de que esta en una decisión interna: “negarse a sí mismo a sí mismo”. Esa repetición es un énfasis: “negar el yo”, con un sentido de puntualidad.

Esto no significa autonegación, es decir, negarse a los goces y placeres de la vida. La autonegación puede tener un punto egoísta. Con la práctica de la autonegación las personas han buscado su propio provecho egoísta.

Negar el yo es lo opuesto: significa renuncia a la voluntad propia para que el Reino de Dios pueda convertirse en la preocupación suprema de la vida. Negarse a sí mismo se refiere a dejar de lado los intereses propios por causa del Reino de Dios.

El segundo imperativo es ἀράτω, un aoristo activo con un énfasis continuo, que puede ser traducido como “debe “tomar continuamente”, que junto a τὸν σταυρὸν αὐτοῦ (“la cruz suya”) y καθ’ ἡμέραν (“para cada día”), refuerza la idea de continuidad y persistencia en la lucha diaria del creyente: “debe tomar continuamente su propia cruz diaria”.

La cruz era una figura familiar en Palestina. Aquellos que presenciaron crucifixiones Romanas sabían que una “cruz” no es meramente una circunstancia difícil para ser superada. Se levantaba ante Jesús como su destino.

La imagen es la de un hombre condenado que se ve obligado a tomar y cargar su propia cruz, en camino hacia su ejecución. Pero aquello que el condenado hace por obligación, lo hará voluntariamente quien quiere ser discípulo del Mesías. Debido a su lealtad a su Maestro y a su causa, el verdadero discípulo acepta con determinación el dolor, la vergüenza y la persecución que implicará seguir el destino del Mesías, con una voluntad persistente y en una diaria decisión.

Tomar la cruz no significa asumir cargas. La cruz no es una carga, sino un instrumento de muerte. Tomar la cruz significaba renunciar a las ambiciones egoístas y a todo el derecho de controlar el destino propio. Es morir a la antigua forma de vivir. Tomar la cruz significa la muerte del yo, de la ambición personal y de los fines egoístas. En lugar del logro egoísta, por altruista y noble que sea, se ha de desear sólo el gobierno de Dios.

Cada hombre tiene su propia cruz que afrontar y llevar. Tomando la cruz propia cada día, los discípulos de Jesús deben estar dispuestos seguirle cada día, persistiendo sin importar el costo.

Los dos primeros imperativos están unidos por la conjunción copulativa *καί*, evidenciando un vínculo lógico-conectivo. El primer imperativo manifiesta sentido de puntualidad, y el segundo de continuidad. Podemos decir entonces: “Si alguno desea seguirme tiene que negarse a sí mismo una vez por todas y debe tomar continuamente su propia cruz para cada día”

El tercer imperativo es el verbo *ἀκολουθέω* significa “ir detrás” o “seguir”. Está relacionado con seguir a alguien, ir tras él o después de él, incluso con venir con él. Es frecuentemente dicho de soldados y esclavos, que siguen a una autoridad. De *α* (como una partícula de unión) y *κέλευθος* (un camino), implica unir caminos, estar de la misma dirección con alguien para acompañar, seguir o alcanzar. En nuestro texto se dirige más hacia unirse específicamente a uno como discípulo, convertirse o ser su discípulo; aliarse con su partido, equipo o grupo.

Jesús dice *καὶ ἀκολουθεῖτω μοι*. El verbo está en forma presente, en voz activa. Así, el “sígueme como un discípulo” es continuo. No es un evento puntual, ni una acción realizada y

terminada, sino que es un avance continuo acompañándose mutuamente. Este tercer imperativo es una condición implícita, que es consecuencia de las dos primeras.

Así, el versículo puede ser traducido alternativamente “si alguno quiere seguirme, debe negarse a sí mismo mientras toma continuamente su propia cruz cada día, entonces será mi discípulo”.

Jesús desafió a sus discípulos a dimensionar que seguir al Mesías era algo diferente de lo que ellos creían. La lucha del seguidor del verdadero Ungido no era una lucha con espada. Jesús quería discípulos que imitaran al Siervo Sufriente.

Si la identidad de Jesús permea en la identidad de sus discípulos, el destino de Jesús debe ser el destino de sus discípulos. Seguimos al Mesías que fue el Siervo Sufriente, ¿por qué aspiraríamos a un camino diferente?

La verdad bíblica nos deja muy claro que los creyentes son partícipes del sufrimiento de Cristo, así como de su Gloria. Pablo escribió en Filipenses 1:9 “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”

Efectivamente Jesús nos enseña que ser un discípulo verdadero debe llevarnos a confrontar lo que pensamos, y repensar lo que amamos, y redireccionar lo que deseamos.

Jesús nos desafía a un discipulado radical y genuino, que debe siempre estar basado en la muerte de las ambiciones personales, siguiendo el ejemplo y modelo de Cristo en su muerte y resurrección. En su “Libro de Oro”, Calvino escribe al respecto: “Nadie se ha negado a sí mismo correctamente a menos que se haya rendido totalmente al Señor y esté dispuesto a dejar cada detalle de su existencia en Sus manos” (Calvino, 2004).

Seguir al Mesías y ser su discípulo es la lucha de negar el yo, poniendo a Cristo en primer lugar. Es la lucha de dar la vida por el Reino. Caminar con Jesús mientras intentamos imitarle, y somos transformados a su imagen. Es la lucha de vivir para Él hasta el último de nuestros días.

El himno “Señor, heme en tus manos” de Julie Hausmann, capta hermosamente el desafío del discipulado de Jesús:

“Señor, heme en tus manos, dirígeme, / Y hasta el fin de mis años mi guía sé.

Sin Ti ni un sólo paso quisiera dar; / Mi vida hasta su ocaso te he de entregar”

²⁴Porque quienquiera que desee salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida debido a Mí, ése la salvará.

Jesús hace un juego de palabras entre el salvar y el destruir, el ganar y el perder. La palabra para perder (*ἀπώλλυμι*) también se emplea en el sentido de destruir, matar, arruinar o perecer. La palabra para salvar (*σώσει*) se emplea también para rescatar.

Jesús nos está diciendo que, al tratar de evitar las dificultades potenciales asociadas con seguir a Jesús, una persona termina finalmente perdiendo la vida. En cambio, aquellos que abrazan el llamado de Jesús al discipulado, incluidas las dificultades que trae, serán salvados.

Al decir “perder la vida” no está hablando solamente de una vida “arruinada”, sino que hace una declaración bastante directa: Quienes no están con Cristo perderán su vida por la eternidad en el infierno. No hay otras opciones. O se vive por Cristo, o se vive por uno mismo.

La exigencia más básica de Jesús para ser su discípulo es la de una decisión radical e incondicional. El ser humano debe tomar una decisión tan radical que conlleve a “perder la vida”. El afecto que uno siente por los seres amados se describe como odio (Lc. 14:26) comparado con el amor por el Reino de Dios.

La forma más radical de esta renuncia incluye la vida misma. Esto no significa que todo discípulo deba morir, pero debe estar dispuesto a ello. El discípulo ya no vive para sí mismo, sino para el Reino de Dios. Lo que le suceda no es importante; lo que sí tiene importancia total es el destino del Reino.

En medio de nuestra sociedad materialista, individualista y centrada en la comodidad, Jesús nos desafía a estar dispuesto a perderlo todo por ganarlo a Él. Todo lo demás comparado con Cristo es pérdida, es desperdiciar la vida.

²⁵Porque, ¿en qué es beneficiado un hombre si gana el mundo entero, pero se destruye o se pierde a sí mismo?

Los términos mercantiles de ganar y perder nos revelan que si bien el costo del discipulado del Mesías es alto, el costo de no vivir el evangelio es más elevado aún. La destrucción de nuestras vidas, nuestras familias, nuestras iglesias y el mundo que nos rodea. Y finalmente, la eternidad separados de Dios.

²⁶Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y la del Padre, y la de los santos ángeles.

La lealtad a Jesús tendrá su recompensa y la deslealtad será su castigo. Si somos leales a él a tiempo, él será fiel a nosotros en la eternidad. Si buscamos seguirlo en este mundo, en el próximo nos señalará como uno de sus pueblos. Pero si en nuestras vidas lo desconocemos, aunque con nuestros labios lo confesemos, debe llegar el día en que no pueda hacer otra cosa que negarnos.

Jesús no nos está hablando de Salvación por obras, sino que de verdadera identidad. El verdadero discípulo es fiel a Cristo y sus Palabras.

Jesús ya nos ha hablado del ministerio del sufrimiento del Hijo del Hombre. Jesús ahora nos habla de la Gloria del Hijo del Hombre. Este es efectivamente el cumplimiento final de la profecía de Daniel, la Segunda Venida del Mesías, donde el Hijo de Hombre vendrá en el dominio, gloria y soberanía del Padre, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvan.

²⁷Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”

Diversos autores han sugerido que esta frase se refiere a la transfiguración, a la resurrección de Jesús, a la ascensión, a Pentecostés, a la extensión del evangelio, a la destrucción de Jerusalén, o a la segunda venida.

Considerando que el evento ocurre durante la vida de algunos de los presentes, pero parece apuntar aun período más largo que los ocho días hacia la transfiguración, nos parece plausible que el cumplimiento de esta profecía fue probablemente la resurrección y ascensión de Jesús, o la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia, como un adelanto de la segunda venida.

CONCLUSION

Lucas 9 :18-27 desafía de manera relevante a la iglesia de hoy. La Confesión de Pedro nos lleva hacia la comprensión de la identidad de Jesús, y por consecuencia, hacia el compromiso con seguir e imitar al Mesías sufriente.

El texto nos llama a entender que Jesús no busca de su Iglesia una fe sincera pero ignorante. Quiere que lo conozcamos y experimentemos a Él. Así, el reconocimiento de la identidad de Jesús como el Señor y Cristo es parte fundamental de nuestra respuesta de fe a él, de nuestra relación diaria con él, de nuestro caminar cristiano. Quién es Jesús para nosotros efectivamente define nuestro destino eterno, pero también nuestro actuar diario, y la vida de nuestras iglesias.

Debemos dimensionar la importancia de la pregunta que hizo Jesús: “¿quién dicen que soy yo?”. Debe resonar en cada una de nuestras mentes y corazones, con un tono imprecatorio y enfático. La identidad de Jesús debe ser nuestra guía para la misión. Debe ser la pregunta que nos motive a compartir del Evangelio con otros: ¿Quién es Jesús?

Este texto nos muestra que la identidad del Mesías Sufriente debe permear en la identidad de nosotros sus discípulos. Debemos aspirar a que el destino de Jesús sea nuestro destino. Seguimos al Mesías que se entregó por amor, que voluntariamente sufrió, y que fue rechazado y muerto. La identidad sacrificial del Mesías debe llevarnos a vivir vidas sacrificiales por el prójimo.

Finalmente, Jesús redefine nuestra idea del discipulado. Seguir al Mesías y ser su discípulo es la lucha de negar el yo, poniendo a Cristo en primer lugar. Es la lucha de dar la vida por el Reino. Caminar con Jesús mientras intentamos imitarle, mientras somos transformados a su imagen. Es la lucha de vivir para Él hasta el último de nuestros días.

Lucas nos desafía a cargar nuestra cruz cada día mientras esperamos el regreso triunfante del Mesías. A decirle al mundo el tesoro maravilloso que hemos encontrado en Jesús, el Mesías prometido. Todo lo demás comparado con Él es pérdida, es arruinar la vida.

Bibliografía

- Aland, K. A. (2012). *Novum Testamentum Graece (28th Edition)*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Barclay, W. (2001). *The Gospel of Luke*. London: Westminster John Knox Press.
- Barry, J., Bomar, D., Brown, D., Kloppenstein, R., Mangum, D., & Wolcott, C. (2016). *The Lexham Bible Dictionary*. Bellingham, WA: Lexham Press.
- Bock, D. L. (2011). *Comentario bíblico con aplicación NVI: Lucas*. Miami, Florida: Editorial Vida.
- Bruce, F. F. (2007). *Hechos de los Apóstoles: Introducción, comentarios y notas*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío.
- Burge, G., Cohick, L., & Green, G. (2009). *The New Testament in Antiquity*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan.
- Cadbury, H. J. (1919). *The Style and Literary Method of Luke, Harvard Theological Studies VI*. Cambridge: Harvard University Press.
- Calvino, J. (2004). *El Libro de Oro de la Verdadera Vida Cristiana*. Terassa, España: Clie.
- Carson, D., & Moo, J. (2008). *Una introducción al Nuevo Testamento* (Kindle ed.). Editorial CLIE.
- de Silva, D. A. (2004). *An introduction to the New Testament: contexts, methods and ministry formation*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.
- Ellis, E. (2003). *The Gospel of Luke*. Eugene, Oregon: Wipf and Stock Publishers.
- Fee, G. D. (1992). *Exégesis del Nuevo Testamento: manual para estudiantes y pastores*. Miami: Editorial Vida.
- Gromacki, R. G. (1974). *New Testament Survey*. Grand Rapids, MI: Baker Academic.
- Hendriksen, W. (1990). *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Lucas*. Libros Desafío.
- Holmes, M. W. (2013). *The Greek New Testament: SBL Edition*. Society of Biblical Literature: Lexham Press.
- Kaiser, W. C. (1995). *The Messiah in the Old Testament*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan.
- Kittel, G. B. (1964). *Theological dictionary of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Ladd, G. E. (2002). *Teología del Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie.
- Liddell, H. G. (1996). *A Greek-English lexicon*. Oxford: Clarendon Press.
- Louw, J., & Nida, E. (1996). *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*. United Bible Societies.
- Metzger, B. M. (1971). *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (3rd ed.). London: United Bible Societies.

- Nestle, E. &. (2012). *Nestle-Aland: NTG Apparatus Criticus*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Perkins, P. (2007). *Introduction to the Synoptic Gospels*. Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company.
- Pinto, C. O. (2002). *Fundamentos para exegese do Novo Testamento*. Sao Paulo: Vida Nova.
- Powell, M. A. (2009). *Introducing the New Testament: A Historical, Literary, and Theological Survey* (Kindle ed.). Grand Rapids, Michigan: Baker Academic.
- Robertson, A. T. (2003). *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*. Editorial CLIE.
- Robertson, A. W. (1996). *El Antiguo Testamento en el Nuevo*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Rydelnik, M. (2010). *The Messianic Hope: Is the Hebrew Bible Really Messianic?* (Kindle ed.). Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group.
- Sense, P. C. (1901). *A Critical and Historical Enquiry into the Origin of the Third Gospel*. Oxford: Williams & Norgate.
- Souter, A. (1917). *A Pocket Lexicon to the Greek New Testament*. Oxford: Clarendon Press.
- Strong, J. (2009). *A Concise Dictionary of the Words in the Greek Testament and The Hebrew Bible* (Vol. 2). Bellingham, WA: Logos Bible Software.
- Thayer, J. H. (1889). *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*. Harper & Brothers.
- Van Groningen, G. (1990). *Messianic Revelation in the Old Testament*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers.
- Vos, G. J. (1975). *Biblical Theology: Old and New Testaments*. Banner of Truth.
- West, M. L. (1973). *Textual Criticism and Editorial Technique Applicable to Greek and Latin Texts*. Stuttgart: Teubner.